II — *TEXTO*

POESIAS PROFANAS DE D. MANUEL DE PORTUGAL

MANUSCRITO DA
BIBLIOTECA NACIONAL DE LISBOA

Ms. 8920

1.

Soneto de dom Manoel Portugal [fo. 39v.]

A fermosura desta fresca serra
e a sombra dos verdes castanheiros,
o manso caminhar destes ribeiros,
donde toda tristeza se desterra,
5 o rouco som do mar, a estranha terra,
o esconder do sol polos outeiros,
o recolher dos gados derradeiros,
das nuvens polo ar a branda guerra;
e, enfim, tudo o que a rara natureza
10 com tanta variedade nos ofrece
me está (se não te vejo) magoando.
Sem ti tudo m'anoja e m'avorrece,
sem ti perpetuamente estou passando
nas mores alegrias, mor tristeza.

• E, fo. 124r. (CM, p. 286); AC 2.º-(6). (1)

Variantes:

v. 1 E: A fremosura...
v. 5 E: o ronco...
v. 9 E: Enfim
v. 12 E: ... m'anojo...
v. 13 E: falta no manuscrito.

2.

Vilancete de dom Manoel Portugal [fo. 42v.]

Vida que por vós se ofrece
a tanta desaventura,
honrosa morte a segura.

Fortuna, esta é a verdade
5 da vossa má condição:
o que merece a vontade,
fazeis que peça a rezão;
foi estranho galardão
d'amor, que em tanto mal dura
10 tamanha desaventura,

que ao perigo me desmande
por tristezas que assi crecem.
Vou por ver d'altura grande
se outros céus aparecem;
15 debaixo deste acontecem
tais sem rezões da ventura
que alma ver outros precura.

No segredo e saudade
dos montes bradei sem fim;
20 movi-os a piedade,
os fados não a hão de mim.
O estranho mal a que vim
foi enveja da ventura
e força da fermosura.

25 Por todo mundo se ouviu [fo. 43r.]
a causa do triste canto.
Durei d'espanto em espanto,
mas este tudo cobriu.
Está por vir e emprimiu
30 n'alma já sua figura
a força do mal sem cura.

Co esperança perdida,
sem os meus tão altos sonhos,
como em lugares medonhos

35 não ouso ficar na vida;
parta-se alma em vão detida,
pois vos faz sempre mais dura
amor, verdade e brandura.

fim

Com alvoroço espero
40 a morte que me heis de dar.
O grande bem que vos quero,
não vo-lo sei perdoar;
por ele pouco é passar,
na maior desaventura,
45 co alma firme e segura.

3.

Soneto de dom Manoel Portugal [fo. 43v.]

Dulces engaños de mis ojos tristes,
cuán bivo despertáis mi sentimiento,
ya que lo que pudiera dar contento
en sombras de pinturas lo bolvistes.
De blando sobresalto enternecistes
con la amorosa vista el pensamiento,
mas no le prolongastes un momento
aqueste vano bien que le ofrecistes.
Mas vio que la figura era fengida
y no aquella que en si a mi alma esconde.
Aunque en esto se llega al natural,
en si escucha mi llanto, ansí responde,
ansí se condoleçe de mi vida,
como si fuera el propio original.

• LF, fo. 239v.; PPR, p. 74; FS III-25. (2)

Variantes:

v. 1 LF: Dulces ingenios...
v. 2 FS: ... mi pensamiento.
v. 3 LF: ... que podría...
v. 6 FS: Con vista arrebatada el sentimiento
v. 7 FS: ... no le assegurastes...
v. 9 LF: Pues vio...; FS: veo que...
v. 12 LF: Ansí...; FS: Assí...

4.

Outro seu [fo. 43v.]

Los ojos, que con blando movimiento
al pasar enterneçen la alma mía,
si detener los viese solo un día,
mi pecho librarían de tormiento;
5 pues de tan amoroso sentimiento
el importuno mal se acabaría,
o ansí acidente crecería
que la vida acabase en un momento;
o, si tu esquivez lo permitiese,
10 que en presencia de tu sembrante hermoso
a manos de tus ojos me muriese;
o, si los detuviese, cuán dichoso
sería aquel momiento en que me viese
cobrar nellos la vida y el reposo.

• Ll, fo. 105v.; E, fo. 122v. e 179v. (CM, pp. 280-281 e 434); PPR, p. 74; M, fo. 10v.; AC 2.ª-(5); FS III-13. (3)

Variantes:

v. 2 Ll, E: ... enternecen el alma...; M: ... enternece...
v. 3 FS: si detener pudiera...; AC: Si detenerse viesse...
v. 4 FS: Pudiera bien librarla de tormento; E, fo. 179v., M: ... libraría...
v. 5 FS: Deste tan...; E, fo. 179v.: O de tan...
v. 7 FS: O también su accidente...; M: E assí su accidente...; E, fo. 179v.:... su accidente...
v. 8 FS: Para acabar la vida...; E, fo. 179v.:... nun momento
v. 9 FS: O si ya... me permitiese; E, fo. 122v. e 179v.:... lo prometiese
v. 10 FS: Que al ver, ò Ninfa...
v. 11 FS: ... yo muriese; Ll, FS: ... mano...
v. 12 FS: ... detuvieras; M: ... dituvieses...; AC: ... destruyesse...
v. 13 E, fo. 179v.: ... aquel espacio...
v. 14 Ll, E, fo. 122v.: cobrar ellos...; FS: Vida en ellos cobrar, cobrar reposo; M: Cobrar en ellos...; E, fo. 179v.: cobrírmelos la vida...

5.

Soneto de dom Manoel Portugal [fo. 105v.]

A perfeição, a graça, o suave geito,
a primavera chea de frescura
que florece em vós, que a ventura
e a rezão entregaram este peito;
5 aquele cristalino e puro aspeito
que em si comprende toda a fermosura,
o resplandor dos olhos e a brandura
de que amor a ninguém quis ter respeito;
se isto, que em vós se vê, ver desejais,
10 como dino de por vós visto somente,
por mais que d'amor vos isentais,
traduzido o vereis tão fielmente
no meio deste spírito aonde estais,
que, vendo-vos, sintais o que ele sente.

• E, fo. 122v. (CM, p. 280); LF, fo. 240r.; FT, fo. 160v.; PPR, p. 67; EE, fo. 21r.; Ri, fo. 15r.; FS I-90. (4)

Variantes:

v. 1 Ri, FS: ... o doce geito; EE: A presunção...; PPR: ... e o grave aspecto
v. 3 Ri, FS: Que sempre em vós florece, a que a ventura; E: ... em vós a que...; LF: ... a quem a ventura; FT: Que florece em vós, a quem ventura; EE: ... em vós, a quem a...
v. 5 LF: E aquele...; EE: Aquele fremosíssimo...
v. 8 Ri: De que o amor...; FS: Donde Amor...
v. 10 Ri, FS: Como digno de ver-se claramente; LF, FT: ... de ser visto somente; EE: Como digno de ser visto tão somente
v. 11 FS: Por muito...; LF: ... vos engentais; FT: Por mais que vós de amor vos isentais
v. 12 FT: ...facilmente; EE: ... cruelmente
v. 13 FT: ... deste peito...
v. 14 FT: Que vendo-o vós, sintais...

6.

Outro seu [fo. 106r.]

Sospechas, que en mi triste fantesía
puestas, hazéis la guerra a mis sentidos,
bolviendo y rebolviendo el afligido
pecho, con dura mano, noche y día;
5 ya se acabó la resistencia mía
y la fuerça del alma; ya rendido
vencer de vos me dexo, arrepentido
de averos contrastado en tal porfía.
Llevadme a aquel lugar tan espantable,
10 que por no ver mi muerte allí esculpida
cerrados hasta aquí tuve los ojos.
Las armas pongo ya, que concedida
no es tan larga defensa al miserable;
colgad en vuestro carro mis despojos.

• E, fo. 122v. (CM, p. 281); AC 2.ª-(7); Gar XXX. (5)

Variantes:

v. 2 AC, Gar: ... a mi sentido
v. 10 AC: ... esculpido; Gar: Do por no...

7.

Outro seu [fo. 106r.]

No bastava que amor puro, ardiente,
por términos la vida me quitase,
sino que desamor se apresurase
con un tan deshumano acidente.
5 Mi alma no resiste ni consiente
que el amoroso curso se atajase,
por que nunca yamás se exprimentase
que muera a desamor quien amor siente;
mas vuestra voluntad, tan poderosa
10 como vuestra hermosura, ordenaron
crueldad imposible no oída:
aquel fiero desdén y la amorosa
furia de un golpe solo me quitaron,
con dos muertes contrarias, una vida.

• E, fo. 122v.-123r. (CM, pp. 281-282); LF, fo. 239v.-240r.; AC 2.ª-(8); FS III-14. (6)

Variantes:

v. 1 AC, LF, FS: ... puro y ardiente
v. 3 FS: Mas que la muerte assí se apresurasse
v. 4 FS: con un deshumaníssimo...
v. 5 FS: No pretendió mi Alma, aun que lo siente
v. 6 E: ... se ataje; FS: Que el riguroso...
v. 7 FS: ... nunca morir se...
v. 8 E: que a desamor...; FS: Desamado el que amó tan dulcemente
v. 10 AC: ... me ordenaron; LF: Con vuestra...; FS: Con estas gracias vuestras ordenaron
v. 11 AC: impossible crueldad...; LF: ... y nunca oída; FS: Crueldad assí impossible, o nunca oída
v. 12 LF: ... desdén y el amorosa; FS: Aquel frío desdén...
v. 14 FS: Con dos contrarias muertes una vida

8.

Outro seu [fo. 106v.]

De una escura nuven eclipsado,
como raio su mano amor tendía,
asiendome el alma por la mía,
ciego, d'amor ciego era guiado.
5 A tu alta hermosura allevantado,
tocadas en el fuego que allí ardía
las alas en que amor me sostenía,
fui de tus claros ojos derrocado.
No por loca eleción y temeraria,
10 aunque la lisongeava mi deseo,
los ojos osé yo alçar a ti.
Si con fuerça d'amor a mí contraria,
que culpa tengo yo, porque te vi,
pera verte sin verme, cual me veo?

• E, fo. 123r. (CM, p. 282); M, fo. 13v. (7)

Variantes:

v. 1 E: ... ecipsado
v. 5 E: ... llevantado
v. 11 E: ... osé alçar a ti
v. 13 E: ... perque...

9.

Outro seu [fo. 106v.]

Tus palabras Silicio amor dezía,
él solo entendiendo lo que hablava;
amor en mis oídos lo escuchava,
con su boz en mi alma lo empremía.
5 Pasada la visión se me bolvía
la aspereza en amor, y lo que dava
desgusto en afición, que en todo hallava
amor y en toda cosa lo sentía;
pero yamás tus ojos detenidos
10 de amor vi al pasar, ni escuchando
inclinar a mis quexas tus ohidos,
con las cuales yo anduve penetrando
la rígida montaña y mis gemidos
las fieras a blandura aficionando.

• E, fo. 123r. (CM, pp. 282-283).

Variantes:

v. 1 E: ... dizía
v. 12 E: ... yo andue
v. 13 E: ... gimidos

10.

Outro seu [fo. 107r.]

Apresura por verte el tardo buelo
la aurora embuelta en sus colores;
viéndote despertar antre las flores,
abril nuevo orizonte ve en el suelo.
5 Como nuven cobría un blanco velo
parte de tus divinos resplandores:
lo que esconde abiva los amores,
lo que dexa embidia pone al cielo.
La vezina aurora recebías
10 con tanta suavidad, con tal brandura,
que ella de su camino se olvidava.
Si no sentías amor, sentir lo hazías,
que el cielo y la tierra de ti estava
de monte a monte lleno de hermosura.

• E, fo. 123r. (CM, p. 283).

Variantes:

v. 3 E: ... dentre las...
v. 7 E: falta no manuscrito
v. 8 E: ... imbidia...
v. 13 E: ... de ti lo estava

11.

Outro seu [fo. 107r.]

Por mais que o brando rio antre a espessura
ora se deixe ver, ora se esconda,
e nos vales fengidos que responda
pareça eco Apeles na pintura;
5 e por mais que toda criatura
natureza aos olhos corresponda,
ou na terra esmaltada, ou mar sem onda
variando encareça a fermosura;
das flores e verdura que aparece
10 por mais que a fértil cópia o campo vista,
por mais que em céu e terra ver se ofrece
e eu tão longamente em vê-lo ensista,
só em vos imaginar a alma esparece,
em vossos olhos sós descansa a vista.

• E, fo. 123v. (CM, pp. 283-284).

Variantes:

v. 10 E: per mais...
v. 11 E: por mais em terra e céu...

12.

Outro seu [fo. 107v.]

Da fermosura já tudo sogeito,
em seu carro vós íeis triunfando;
a fama sobre as asas ia cantando
liberdades rendidas a esse aspeito.
5 Vendo as rodas passar sobre este peito,
do salto que por mim deram cortando
o seguro semblante não mudando
de ver outrem por vós em tal estreito.
Esta era a condição, esta a brandura
10 que de vós se apregoa, esta era
a clemência devina e natural;
quem fará que não se em toda era
que noutra contra mim fostes tão dura,
que podendo fizestes tanto mal.

• E, fo. 123v. (CM, p. 284).

Variantes:

v. 2 E: ... vós is...
v. 7 E: ... sembrante...
v. 8 E: ... per vós...
vv. 11 e 12 E: faltam no manuscrito

13.

Outro seu [fo. 107v.]

Ayúdame, señora, a hazer vengança
de tal salvatiquez y tal dureza,
pues de mi poquedad y mi baxeza
a ti osava alçar mi esperança.
5 A esa perfición que no se alcança,
a esas altas cumbres de belleza
do una vez llegó naturaleza,
mas de bolver perdió la confiança,
aquello que en ti miró contemplando,
10 que ya verlo a mis ojos no consientes,
por más lo venerar me desespero.
Si gloria en mi pesar, si gusto sientes,
descarga en mí tu saña, desamando,
desespiérame más, que más te quiero.

• E, fo. 123v. (CM, pp. 284-285); FS III-15. (8)

Variantes:

v. 1 FS: ... a ser...
v. 2 FS: ... selvatiquez, de tal dureza
v. 3 FS: ... poquedad, de mi...
v. 4 FS: Osado a ti elevava la...
v. 5 E: ... perfeción...; FS: ... tu perfeción...
v. 6 FS: ... sublimes cumbres...
v. 7 FS: Donde una...
v. 10 FS: Que a penas contemplarlo me consiente
v. 11 FS: Contemplando más, menos lo espero
v. 12 FS: Si gloria de mi pena en ti se siente
v. 13 FS: Derrama en mí tus iras, desamando
v. 14 FS: Que al ofenderme más yo más te quiero

14.

Outro seu a um espelho [fo. 108r.]

Ainda que o metal luzente e duro,
tocado do divino vosso ogeito,
como raio vos torne o brando aspeito,
de que amor vos não deu de vós seguro;
5 e ainda que o pincel com claro escuro
tal semblante vos tenha contrafeito
que fiqueis obrigada a aver por feito
tudo o que ele obrar num peito puro;
inda que em inculto verso desordenado
10 imitando em si vá a fermosura
de que nace e a que é sacrificado;
nem lustroso metal, verso ou pintura
poderá alcançar ser cotejado
ao que n'alma imprimiu vossa figura.

• E, fo. 123v. (CM, p. 285); LF, fo. 240.

Variantes:

v. 2 E, LF: ... obiecto
v. 3 LF: ... peito
v. 4 E: de amor...; LF: ... a ninguém quis dar...
v. 5 LF: Ainda... pincel claro e escuro
v. 6 LF: ... sembrante...
v. 7 E: ... perfeito; LF: que ficais... a ver...
v. 9 E: Inda que...; LF: E inda que em culto verso desornado
v. 11 LF: ... nasce...
v. 12 LF: Nem lustroso (verso) nem pintura
v. 14 LF: o que n'alma...

15.

Cantiga solta [fo. 108r.]

Pues que pera mereceros
bien sé que nada aprovecho,
de mí no soy satisfecho,
sino es solo en quereros.

5 Ansí os amo sin duda,
que he llegado a lo imposible;
más me inflama el ser más cruda
y enterneçe el ser terrible.
Si entender no mereceros
10 trastorna mi triste pecho,
de mí me haze satisfecho
ver cuanto supe quereros.

• E, fo. 125r. (CM, p. 291); PPR, p. 74.

Variantes:

v. 1 PPR: Pues para...
v. 12 E: falta no manuscrito, porque foi cortado ao encadernar-se, como explica Askins (CM, p. 561)

16.

Outra sua a uma cadea de vidro que se quebrou [fo. 108v.]

Tan estraña es la afición
do mi alma está en pena,
que aún quebrada la cadena
es más fuerte la prisión.

5 Aunque en mí todo podéis,
esto amor ha reservado:
que mi dichoso cuidado
yamás de vos lo mudéis.
Si os lastima mi afición,
10 que haréis, pues en la pena
se acrecienta y la prisión
con quebrarse la cadena?

• E, fo. 125v. (CM, p. 291).

17.

Vilancete seu [fo. 108v.]

Em vão levantei os olhos,
pois que nunca pude ver
nem a sombra do prazer.

Já os abri a desora
5 e lhes mostrei tal visão
que lhes disse o coração:
«vereis o prazer agora»;
mas pera eles milhor fora
em toda a vida não ver
10 que buscar ali prazer;

quantas vezes castigados [fo. 109r.]
mos deixou esta ousadia,
por querer ver alegria
antre tão tristes cuidados.
15 Aperfiam magoados
e já tomariam ver
só a sombra do prazer.

• E, fo. 125v. (CM, p. 292); CJur, fo. 3; ERC, p. 566. (9)

Variantes:

v. 13 E: per querer...

18.

A este rifão alheo [fo. 109r.]

Quem pudesse ter seguro,
perdendo pos vós a vida,
que sereis disso servida!

Por tão nova fermosura
5 perder vida é liberdade;
mas, se passar a vontade
há mister alta ventura,
só ver-vos tudo assegura,
que, a vida por vós perdida,
10 dá a fama eterna vida.

• E, fo. 125v. (CM, p. 292).

19.

Outro seu [fo. 109r.]

En trasponiendo tus ojos
la noche sobrevenía
hasta en ti bolver el día.

La sombra tiniebla espanto
5 do tu ausencia me ha dexado:
aún no llevanta el nublado
cuando lo deshaze en llanto;
por te ver lloran los ojos, [fo. 109v.]
según detienes el día,
10 deshechos no te vería.

Dízenme que se llevanta
aún el sol por los alcores
y a la sombra los pastores,
uno gime y otro canta;
15 mas a mí sin los tus ojos,
por más que amanesca el día,
no sé como ver podría.

Nel resplandor que en ti mora
do bive la hermosura
20 arde el alma que se apura
por te ver siquiera una ora;
el deseo alça los ojos
que mirarte se atrevía
paga en llanto la osadía.

• E, fo. 125v.-126r. (CM, p. 293).

Variantes:

v. 12 E: ... per los...
v. 14 E: uno gemi...
v. 17 E: ... vir...
v. 21 E: ... sequer un ora
v. 24 E: ... el osadía

20.

Outro seu [fo. 109v.]

Quem novas me quiser dar
duma esperança perdida,
dar-lhe-ei por ela a vida.

Pouco ofreço e muito quero;
5 aqui cabe a cortesia,
pois que d'antemão daria
a vida polo que espero;
dem-me só imaginar
que apareça à despedida
10 e não quero mais da vida.

Se era falsa esta esperança, [fo. 110r.]
inda dela a saudade
não trocaria a lembrança
por nenhuma outra verdade;
15 tanto a sei estimar
que, sendo falsa e perdida,
a não darei pola vida.

• E, fo. 126r. (CM, pp. 293-294).

Variantes:

v. 3 E: ... per ela...
v. 11 E: Sera...
v. 14 E: per...

21.

A uns amigos seus que se iam cedo do terreiro do paço [fo. 110r.]

Dous dias, não dous sinais,
dá-los-á quem tem ventura;
busco-vos na noite escura,
mas na sombra não estais.

5 Tenho-vos tanta amizade
que em estremo sentiria,
se por nenhuma alegria
deixásseis a saudade;
deixais-me na noite escura,
10 à tristeza me deixais;
em que não m'acrecentais,
viverá em mim segura.
Por estas sombras passeo,
que da luz ando assombrado,
15 e a alma pelo cuidado
se me vai donde ele veo.
Alma, quando me deixais,
que mouro se me afigura;
mas se a mim de lá tornais,
20 é mor dor e mais sem cura.

Por aquela claridade [fo. 110v.]
em que novos mundos vejo,
levou-me ũa tempestade
onde nunca foi desejo;
25 no alto da fermosura,
sem ver terra vi qu'estais,
senhora, em tanta altura,
que vós só ali chegais.

• E, fo. 126r.-126v. (CM, pp. 294-295).

Variantes:

v. 1 E: ... não dão...
v. 7 E: se per...
v. 11 E: e que...
v. 19 E: ... se em mi dela...

22.

Motes seus a que não responderam [fo. 110v.]
ũas senhoras, porque suspeitaram
que na entenção iam feitos a outrem

Senhoras

pois os vales respondendo se mostram de milhor condição
que o povoado e vossas mercês se acertam no campo,
deixem as palavras a ele e tratem da entenção.

Senhora

Compitem em vós os dias,
qual deles sois mais fermosa.

— R —

Julgaria, se em mim fosse,
por aqueles em que vos vejo.

outro

Por passos sem esperança
me leva sempre o desejo;
a ventura a cada passo,
a vida polo que quer.

outro [fo. 111r.]

Quem desmerece servindo
que esperará desejando?
Não temo nenhum perigo,
mas vontade perigosa.

outro

O que se quer em estremo,
por outra via descansa;
não me podem a mim tirar
esperança sem a vida.

• E, fo. 126v. (CM, pp. 295-296).

23.

Outros motes seus, noutro tempo [fo. 111r.]
dũa partida

É-me tão contrário o tempo
que sendo assi vos levou.

Os bens qu'estão na vontade
não são d'alçada do tempo.

5 Temi tanto esta mudança
que era impossível não vir.

Como trata outra vontade
quem em tudo faz a sua?

Quem ousasse de dizer
10 o que não ousa sentir!

• E, fo. 126v. (CM, p. 296).

Variantes:

v. 1 E: ... contrairo...
v. 5 E: timi...

24.

Versos seus [fo. 111r.]

De oriente nascido avías,
felice resplandor, aurora nueva;
con inmortal semblante convencías,
altiva, desdeñosa.
5 Amor reamando aprueva,
gloria alcançarás maravillosa

• E, fo. 126v. (CM, p. 296).

Variantes:

v. 1 E: ... nacido...
v. 5 E: amor Rei amando...
v. 6 E: ... alcançaros...

25.

Outros versos seus [fo. 111v.]

Los sentibles spíritos que somos
al amoroso fuego condenados,
y sin vida bivimos pera siempre
en aquesta tiniebla amortecida,
5 pedimos a la noche que en sus alas
presentase a tu luz nuestro deseo,
clarísima Francisca, en quien derrama
la dulce primavera tiernas flores
y zéfiro soplando olor suave
10 apareja el lugar por do caminas,
o ado tienes serenado
el cielo y la tierra con tus ojos,
y aún este lugar obscuro y triste
haze claro y sereno con su raio
15 de que una alma encendida nos alumbra,
cuando el grave rigor con que la tratas
con tal ansia la aflige y desordena
que, por buscar alivio a nuestro espanto,
desciende fatigada, olvidando
20 fundamientos, deseos y esperanças;
tal viene, que pareçe en el discurso
sin moverse venir, en si escuchando
lo que mandas que haga o lo que sienta,
trasformada en ti, atentamente
25 procura de seguir tu voluntad,
como sombra que al sol siempre acompaña,
no pudiendo apartarse de su lumbre;
condolidos de ver lo que padeçe,
que nos haze olvidar lo que sentimos,
30 nuestras quexas humildes se te ofreçen.

• E, fo. 119r. (CM, p. 271); M. fo. 183v.-184r.

Variantes:

v. 18 E: que per...

26.

Versos de dom Manoel Portugal a Jerónimo Corte Real, seu cunhado, estando em Almeirim [fo. 237v.]

Dexaste las hermanas y la fuente
a donde fielmente eco responde,
que nada se le esconde al ojo amigo;
no sigue d'enimigo las pisadas,
5 de odio ensangrentadas, carcomido
de embidia su sentido apasionado,
lisonja a su lado en gesto humano
como sincero hermano se mostrando,
estais penetrando hasta el hueso.
10 Si va puro, si grueso el estilo,
si el delicado hilo se interrompe
la furia con que rompe tu conceto,
si es alto el sugeto, o grato al vulgo,
de mi, que no promulgo leies graves,
15 llevaste los suaves tus acentos.
Mis oídos atentos escuchando
estavan, alagando mis pasiones,
que en tan diversos sones desacuerdan
que yamás se acuerdan en bien mío;
20 lleva su desvarío mi cuidado
al bien más apartado y en los meneos
de sus largos rodeos me quebranta
el ánimo, que espanta y está dudoso;
despues al temeroso reino oscuro
25 me lleva, no seguro de la buelta
y toda su rebuelta represiento:
allí verás sin cuento mis deseos
daquellos gestos feos desviarse,
y al bien determinarse, mas bolviendo

• E, fo. 104r.-106r. (CM, pp. 238-241).

Variantes:

v. 4 E: ... de inimigo...
v. 5 E: ... ensangrentado...
v. 16 E: ... atento...
v. 18 E: ... sueños...

30 al aire puro y siendo dilatado
el pecho apretado,cojo huelgo;
yo de nuevo me huelgo desdichado
en el mismo cuidado deligente,
que nunca le consiente a mi sentido
35 estarse detenido en lo mejor
y en paz interior siquiera un punto,
gustando aquel trasunto de lo alto,
mas siempre en sobresalto recelando [fo. 238r.]
y en pasión fluctuando, como de antes
40 los eternos amantes que del cielo
miran el desconsuelo miserable,
bolando el saludable contra el vicio,
divino exercicio nos presentan:
de sus canciones cuentan los motivos,
45 que en cantares altivos y enlevados
están adeosados todo el día,
de donde se infiría la dudosa
cuenta daquel que osa, dilatando
y ansí enagenando su talento,
50 por niebla, sombra y vento quasí hurtado,
llevar por lo vedado, sin recelo,
la vena que del cielo se deriva
daquella fuente biva y dulce espanto
a quien eterno canto solo deve;
55 el hombre que se atreve a lo contrario
mira cuan voluntario y cuan remoto
es el genio inmoto que me inclina
a ti y me avizina a conversarte,
que, deseando hablarte en esa empresa
60 de que el alma acesa te imagino,
no sé por que camino me ha llevado
tan lexos desviado de mi intento,
y aora, que el aliento va faltando,
están multiplicando por momentos
65 razones y argumentos que concluen;
mas luego allí me huien de las manos,
bolando livianos, pues no pueden
llegar a ti que queden a mi gusto,
bolviendo a ese injusto apartamiento.

---

v. 43 E: ... nos prezienta
v. 57 E: ... gemio...
v. 59 E: que descanço...

70 No sé dezir cual siento ver tu verso
elegante interso derramado
en ese despoblado pedregoso,
do temo el odioso cierco agudo
y mucho más el rudo movimiento
75 de un grueso elemento mal mesclado,
que forma de su grado en el cieno,
de que todo está lleno, mui ufanas [fo. 238v.]
las miserables ranas importunas,
d'encharcadas lagunas porfiando
80 d'estar inficionando el aire puro,
y no dexan seguro apartamiento,
ado su boz sin tiento lastimable
haziendo incomportable disonancia
no apague la elegancia más sonora;
85 pero rebivo aora por tu parte,
pues quiso el cielo darte grato ogecto,
que con tu alto y electo entendimiento
te esté escuchando atento y divertido
del curso que el sentido soblimado
90 le traya fatigado, y ansí se inclina,
que quasi ya reclina su cansacio
sobre el verso y d'espacio se recrea;
mas, mientras se pasea por su rama,
tu yedra, que desama baxos troncos,
95 ni los bramidos roncos de las fieras
ondas, ni las espheras ya rompidas
de llamas despedidas con furor
yamás harán rumor que apague y esconda
en la letra honda el dulce canto
100 que tú sublimas tanto cual se deve
a ingenio que se atreve a un tal sugecto,
que ansí lo harás perfecto, que de un polo
al otro sonará su nombre solo.

---

v. 66 E: mal...
v. 72 E: en este...
v. 77 E: y que todo...
v. 78 E: ... ramas...
v. 79 E: d'enchargadas...
v. 83 E: ... incomputable...
v. 96 E: ... las esperas...

27.

Égloga de dom Manoel de Portugal [fo. 254r.]

Nisido Floridon

Purísima hermosura relumbrosa,
que hazes general y claro día,
no solo do se ve tu luz hermosa
escurecer al sol do más ardía,
5 mas la sombra desterras tenebrosa
ado tu alto nombre se estendía,
dexando en los vales y en los montes
por do pasas hermosos orizontes;

se mi çampoña rústica pudiera
10 llegar do an llegado los amores,
enternacidos de su son, oiera
de ti sola contar a los pastores,
confesara la patria y la estrangera
región sobre todas tus loores,
15 cantárase de ti estrañamiente
entre la fiera y la blanda gente.

Ya que son tan alto concedido [fo. 254v.]
no le es de ti, que puedes, y a mi canto
la vena los acientos y al sonido

• L2, fo. 40v.-43v.; E. fo. 91r.-104r. (CM, pp. 220-238); LF, fo. 241v.-251v.; EE, fo. 70r.-72r. ([10])

Variantes:

v. 1 L2: ... hermosura y relumbrosa
v. 2 LF: ... el claro...
v. 5 LF: ... de tenieblas...
v. 11 LF: ... se viera
v. 12 L2, LF: ... cantaran los...; E: ... cantar...
v. 13 L2: ... la patria y estrangera
v. 17 L2: Y ya...; LF: Mas ya...
v. 18 LF: ... que puede ya mi...
v. 20 L2: ... en amargo y eterno...; LF: ... amargo y tierno...

20 convertiste en etierno y amargo llanto,
pues cantando al arte no he podido,
la boz llorosa a tu loor llevanto,
que de mí en dichoso y triste estado
siempre será tu nombre celebrado.

25 A este deseo de tu gloria ardiente
de ti clemencia alguna no es devida,
que a ti sin condición y libremente
toda mi voluntad te fué rendida;
como de tu querer sospecha tiene,
30 pronta por la comprir pone la vida;
y pondría mil vidas sin recelo,
tanto la mueve d'agradarte el zelo;

mas, enquanto el dolor en lo más alto
detiene sobre mí su movimiento,
35 no consiente el contino sobresalto
que respirando coja algun aliento;
y pues para el llanto aún me falto,
atajando a la boz el sentimiento,
neste último sospiro en que me dexas
40 te abrevio, Señora, largas quexas.

Y aunque del trabajo codiciosa
con que en los montes sigues a Diana,
el gesto encendido como rosa
que detiene el frescor de la mañana,
45 en la tierna verdura te reposa;
perdona a la fatiga deshumana,
que, aunque para mí siempre lo seas,
en fatigas no sufro que te veas.

---

v. 21 L2, LF: ... alabarte...
v. 23 L2, LF: ... dichoso o triste...
v. 24 L2, Será tu nombre siempre...
v. 29 L2, LF: ... siente
v. 30 L2, LF: ... por lo...
v. 32 E: ... de gradarte...
v. 36 LF: ... cosa alguna...
v. 37 L2, LF: Y pues que para...
v. 44 E: que te detiene...
v. 45 LF: ... se reposa

Al pie d'una alta faya o verde pino, [fo. 255r.]
50 do más espesa fuere la floresta,
apartadas y fuera de camino,
estarás con las nimphas por la siesta,
descompuesto el cabello d'oro fino,
con divina belleza descompuesta,
55 y, aunque lexos estás, a tu oído
del mar allegará ronco el bramido.

Y aquel son bolverá a tu memoria,
quiçá, la soledad que has dexada,
ado de hermosas nimphas hermosa historia
60 y de blandos pastores es cantada,
d'aquel de quien amor cruda vitoria
alcançó; y el son con que es llorada
de eco en eco irá, de valle en valle,
hasta llegar a tí y allí se calle.

65 Ado el oceano sequioso
beve del Tajo la sabrosa vena,
ay un antro agradable, cavernoso,
cuya concavidad, de sombra llena,
haze fresco reparo al caluroso
70 sol cuando rebervera nel arena,
que en sus ondas el mar bramido mide
y del ameno sitio lo divide.

En aquel solitario apartamiento,
en nieve convertido, derramava
75 un marítimo fauno mui atiento
el água d'una fuente que sonava,
cayendo de su hurna; el movimiento
por desusadas conchas variava,
hasta una que de varias ha compuesta
80 el ocio de las nimphas por la siesta.

---

v. 59 L2, LF: ... nueva historia
v. 60 LF: ... es contado
v. 62 LF: ... es llorado
v. 68 LF: ... se sombra leva
v. 70 LF: ... enel...
v. 71 L2, LF: ... bañando mide
v. 79 LF: está una...

Solían de las hondas espumosas [fo. 255v.]
y de sus escondrijos do habitavan
a las rústicas peñas presurosas
venir Gnido y Antea, que se amavan,
85 yamás de Galatea ellas quexosas
que al son de su querer el pie mudavan
y ese mismo son las detenía:
sola una voluntad todas movía.

Jazía el mar sin hondas reclinado
90 nel seno de la arena, y su hondura
el húmedo reposo avían dexado
las nimphas, por venir a la espesura
del calor; algo el paso apresurado,
entraron por la amena sabrosa escura,
95 que el sol enmudecía el ayre ardiendo,
las hojas de las hayas no moviendo.

De corales granchosos coronadas,
de perlas renastados los cabellos,
que de estrangeras conchas han sacadas,
100 y en hilos d'oro puestas a sus cuellos,
con sus bracos las urnas añudadas
de cristal que traían entre ellos,
tal era el ademán con que venían,
que diosas más que nimphas parecían.

105 Aún no han llegado, cuando fueron
de temida sospecha detenidas,
y entre retamas se escondieron,
d'amarilla color todas floridas;

---

v. 81 LF: Solían por las...
v. 86 LF: ... le premudavan; E: que al ser...
v. 87 L2: ... lo detenía; LF: Y aunque este mismo...
v. 90 L2, LF: ... y de su...
v. 91 LF: el quieto...
v. 94 L2, LF: ... amena sombra escura
v. 95 E: ... sol umedicía...
v. 98 LF: de piedras...
v. 100 LF: Y hilos...
v. 101 LF: ... las venas...
v. 107 L2, LF: y entre las retamas...

mas presto del temor aliento dieron
110 al pecho, aunque están descoloridas,
hasta que ya sus gestos serenaron,
con los blandos gemidos que escucharon.

Tan debil era el son, que no podían [fo. 256r.]
ya por él caminar bien las razones
115 del pecho, que en amor lo deshazían:
sospechas, sobresaltos, confusiones
y las palabras ya no referían
enteras de su mal las ocasiones,
que el dolor no consiente, ni aún el llanto,
120 en un tiempo dezir y sentir tanto.

Como piedras antigas que tuvieron
en sí por largo tiempo entallados
el estilo y los viersos que esculpieron
purísimos ingenios delicados
125 a la dulce memoria, y pretendieron
de los siglos que fuesen defensados
y de la antiguedad hechos despojos,
el sentido les lee más que los ojos,

ansí las nimphas, de un pastor cogendo,
130 que allí se lamentava, enterrompidas
razones, entre sí las conferiendo,
por algunas palabras conocidas
la historia y la quexa comprendiendo,
se hallaron del dolor enternecidas
135 y ansí penetró sus pechos tanto,
que presto los bañaron de su llanto.

---

v. 111 L2: ... su gesto...
v. 115 E: De pecho...; L2: del pecho...; LF: ... los deshazían
v. 121 L2, LF: Como en piedras...
v. 122 LF: ... por largos tiempos...
v. 124 L2, LF: ... dedicados
v. 127 L2: de la...
v. 128 LF: ... les dió...
v. 130 E: ... se lementava...
v. 133 LF: historia y la...
v. 134 L2, LF: se hallan...; LF: ... de dolor...
v. 136 LF: ... lo bañaron...

«Espírito infelice...» Antes que vaia
oyeran que dezía, y más no puede,
de nueva onda cubierta se desmaia.
140 Amor, la boz perdida, le concede
ado quiera que neste roble o haya,
en su cortez rugosa, escrito queda
y en la tierna cortez queden escritos
hermosura y amor tan infinitos.

145 Sintiendo que el son se encogía, [fo. 256v.]
Antea con pie mudo a llegada;
con spírito pronto lo seguía,
para que dél la boz fue alcançada.
Los ojos cerré, ya que destraía
150 con ellos, por buscar tu vista amada,
el alma do te tengo tan hermosa,
pensando que te vía en toda cosa.

Claras ágoas del Tajo celebradas
y sobervias, do nascistes, con razón
155 las que avéis por mis ojos derramadas
también allá decienden d'Aragón,
de allá dulces venís, mas, allegadas
do mi llanto vos ataja y el triste son
de mi quexoso canto dolorido,
160 vuestro gusto en amargo es convertido.

De lástima amorosa condolidas,
la fuente de su llanto acrecentaron
las nimphas, que se avían reduzidas
do las últimas quexas escucharon,

---

v. 137 LF: El espírito...
v. 138 E: ... que dezían...
v. 139 L2, LF: ... cubierto...
v. 141 L2, LF: ... que estee...
v. 145 LF: ... se le encogía
v. 148 L2, LF: ... fuese...
v. 150 E: ... tu vida...
v. 154 L2, LF: sobervias...
v. 155 L2, LF: las que veis...
v. 158 E, LF: de mi llanto os ataja el triste son
v. 159 E: ... quexoso llanto...

165 que amor avía en lloro convertidas,
y en torno del pastor se reclinaron
sobre sus urnas, que llevar pudieron
llenas de lágrimas, si las cogieron.

Y el caso funesto en tal manera
170 a todas suspendidas las tenía,
como si de Medusa las tuviera
convertidas el gesto en pedra fría,
y más allí el aire no rompiera
su boz, que el sentimiento oprimía,
175 sino oyeron de Nisido el son
que venía cantando y Floridon.

Del nuevo sobresalto se escondieron, [fo. 257r.]
quexándose a las peñas desiguales;
tratar su aspereza antes quisieron
180 que dexarse mirar d'ojos mortales.
¡ Ó Nisido sentible, ver pudieron
la causa allí tus ojos de sus males,
el gusto de la ver exprimentaras
cuando tu boz llegó, si tú llegaras!

185 Sonava Floridon Nisido enquanto
venía de su mal algo atentando
bolvía Floridon al nuevo canto;
Nisido la çampoña rasonando,
vienen a las peñas de la siesta, enquanto
190 caie el ardor, las vacas ya dexando
por la húmeda arena esparzidas
y otras por el mar medias metidas.

---

v. 167 E: falta no manuscrito
v. 168 LF: ... acogieron
v. 169 L2, LF: El funesto caso...
v. 171 LF: ... la tuviera
v. 173 L2, LF: yamás...
v. 178 L2, LF: en las peñas...
v. 181 LF: O Nisido si sentible...
v. 183 LF: el gozo...
v. 185 L2, LF: ... Nisido entanto
v. 186 L2: de su mal...
v. 188 E. LF: ... resonando
v. 189 LF: via las peñas...

Nisido

En medio deste ardor que el ayre fiende
y al pie la planta ofiende el terreno,
195 siento el pecho lleno, ó cruda suerte,
de tan elada muerte, que recibo
el instante que bivo tal dolor
que, a cuestas del amor, llevo la vida
pesada y desabrida en tal estremo,
200 que solo a la muerte la tardança temo.

Floridon [fo. 257v.]

Con las hondas del mar un día luchando
y poco aprovechando mi cansacio,
su furia tuvo espacio de llevarme
al hondo y mostrarme su hondura;
205 nunca de tu hermosura, ó dulce Gnido,
se me apartó el sentido en tal tormienta,
que muy mayor afrenta me sería
olvidarte un momento el alma mía. ([a])

---

v. 193 E: ... funde; L2, LF: ... enciende
v. 194 L2: ... pie y la...; LF: ... y el...
v. 195 E: ... cruda muerte
v. 196 LF: de tanta...
v. 200 LF: ... da muerte...
v. 204 L2, LF: ... y a mostrarme...

([a]) Depois desta oitava, encontra-se, em L2 e LF, uma estrofe, que não figura no manuscrito que estamos a transcrever nem no de Évora, atribuída a Nisido; apresentamos seguidamente essa estrofe:

«Húiesme, Galathea hermosa y cruda,
y siempre quedo en duda padeciendo,
que nunca ya comprendo cual ha sido
com mas encarecido estilo y grave
[LF: com mas endurescido, daño y grave]
aquella dura llave que abierta
hizo al alma muerta de mi pecho,
si tu rigor estrecho y aspereza,
o la tierna blandura en tu belleza.»

Nisido

Hermosa Gnido, más que el orizonte
210 y más que el verde monte esmaltado
de flores, por su lado derramando
de nieve el rio, cuando el sol arde,
por tí no ay a que agrade, ó Gnido avara,
aquello que colmar el infinito
215 deseo al aflito y triste amante:
recogido lo lleva tu semblante.

Ó dura Galatea, al tu hermoso
gesto es odioso quien loarte
presume y comparte a cosa alguna.
220 Endímion la luna confesara
no ser como ti clara y el sol puro
contigo eclipse escuro pareciera,
aunque amor la hiziera mui sospecha,
tomándole tal conta tan estrecha.

Floridon [fo. 258r.]

225 Todo el bien que la tierra dá o esconde,
o el con que responde la ventura
a toda creatura en toda parte,
si por fuerça o arte a uno diese
y a mí solo me viese colocado
230 en tan sublime estado mis enojos,
que bolvieses tus ojos un momento,
más dichoso me harías, más contento.

¿Quien es, Nisido, esto que aquí jaze
y ansí se deshaze en lloro esquivo,
235 que no muestra de bivo otras señales
sinó essas caudales tristes fuentes

---

vv. 209-216 L2, LF: atribuidos a Floridon
v. 211 LF: ... por el prado...
v. 213 E: ... amada; L2, LF: ... quien aguarde...
v. 214 L2, LF: ... colmara...
v. 216 LF: ... le lleva el tu...
v. 219 L2, LF: ... y compararte a cosa...
v. 224 LF: ... la cuenta...
v. 228 L2, LF: ... diesen
v. 229 L2: ... me uviesen; LF: ... me viesen...

y el sentido que las mientes enagena
por la puerta amena, blanca y lisa
de elefante que avisa más en sueño
240 de lo que su vida sabe el dueño?

El fiero sentimiento más que el gesto
vos da noticia presto, Floridon,
y la grave aflición que molestado
traía al desdichado de Silicio.
245 ¿Si el campo Elisio no corona
esta alma y la entrona nel estado
d'amor tan desusado, para cuando
guarda el cielo algún premio blando?

Nisido [fo. 258v.]

Apricalle remedios no aprovecha
250 que él, vida echa en la otra vida
de ti desconocida, no ay desculpa,
pues de tu propia culpa gloria tienes.

Floridon

Esperanças son bienes de fortuna
que dando una a una si las lleva
255 nun día y desaprueva en un momento
ni con gloria quedas fingida y vana!

Nisido

¡Ó triste de Salicio, que yamás
ni con gloria quedas fingida y vana!

---

v. 237 L2, LF: ... y las mientes...
v. 240 L2, LF: ... de su vida...
vv. 241-244 L2, LF: atribuidos a Nisido
v. 241 LF: El duro...
v. 242 L2, LF: nos da...
v. 243 LF: ... que molesto; E: falta no manuscrito
v. 244 LF: ... el desdichado...
v. 246 LF: el alma y la entona...
v. 250 L2: que el pie la vida...; LF: que el pie de la vida...
v. 252 L2, LF: ... tu misma culpa...
v. 254 LF: que cuando una...
v. 255 E: en un día...

¡Amor, con tu insana condición
260 al triste coraçón, ni engañaste,
ni provar le dexaste a lo que sabe,
en un ardor tan grave, al sequioso
una ora de reposo maginada,
sobre vana esperança aún fundada!

265 Cerca su lado reclinéme un día,
que siempre le seguía de mui pura
amistad, que oy no dura en todo pecho,
y por el paso estrecho en que le vemos
te afirmo que en estremos le pusieron
270 sus razones, que oyeron mis oídos,
al son de sus gemidos recontadas,
que en mi alma estarán siempre clavadas.

Pidile, Floridon, de su fortuna [fo. 259r.]
quisiese cosa alguna manifiesta
275 fuese a esta alma presta, a lo que obliga
la voluntad antígua y sincera;
y aunque siempre fuera refusada
mi pregunta, llegada a la sazón
cogí la ocasión por los cabellos
280 y de sus males supe parte d'ellos.

«Si el ánimo atiento no repartes,
dixo, yo te prometo, blando amigo,

---

v. 260 LF: en el triste...
v. 261 LF: ... al que cabe
v. 262 E: en un dolor...; LF: en un andor...
v. 265 LF: ... recliné un dia
v. 266 E: ... de mi pura
v. 269 E: ... lo pusieron; L2: ... se puzeran
v. 272 LF: ... fixadas
v. 273 LF: A phelide pescude...
v. 274 LF: que se de cosa...
v. 275 LF: ... presta lo que...
v. 276 L2, LF: ... voluntad amiga...
v. 277 E: ... refusava
v. 278 L2: ... llegada la sazón; LF: ... a la razón

abrir mi coraçón por tantas partes
que de todo su mal quedes testigo,
285 con tanto que el consuelo de mí apartes,
no estragando el pesar do me fatigo;
dexemos ir los hados do caminan,
que a remedio esperar ya no me enclinan.»

«Aora, respondí, que blandamiente
290 y las hojas deste olmo ya murmura
a su pasar el viento de la ardiente
y calurosa siesta, do apresura
su dulce ágoa esta clara fuente
por socorrer nel valle a la frescura
295 destas flores que el sol murchas hazía,
dividiendo por medio el claro día,

derrama ya tus quexas, que ansioso [fo. 259v.]
Salicio por oír mi pecho bive,
como atiende terreno deseoso
300 blandamiente lluvia y la recibe;
aunque a memoria sea trabajoso
por pasos la bolver do el mal se abive,
a la amiga cerviz, peço, reparte,
que fuerça suplirá ingenio y arte.»

305 «Nisido mío, escucha presupuesto
al claro desengaño de mis cosas;
no averás de bolver l'orrible gesto
con sombras de razón artificiosas,

---

v. 284 LF: ... mi mal quede...
v. 287 LF: ... el hado ado camina
v. 288 LF: que remedio... ... enclina
v. 290 L2, LF: en las...
v. 294 E: por socorrerme...
v. 299 L2, LF: como seco terreno...
v. 300 L2, LF: atende blanda lluvia...
v. 301 L2: aunque memoria...; LF: Y aunque memoria...
v. 303 LF: el amigo...
v. 306 LF: el claro...
v. 307 E: no averses...
v. 308 LF: con mostras de...

sobre mí el desdén, consuelo injesto,
310 amarillas derramas y negras rosas,
que a desesperar la alma provoca
y, ado más la lastima, allí la toca.

Y solo tentaré por agradarte
ser mi luengo silencio enterrompido,
315 dizendo de mi mal aquella parte
que al grave sentimiento es concedido,
aunque el fiero dolor en mí se harte,
deshecho entre sus manos mi sentido,
tan tirano, cruel y tan injusto,
320 que hasta del llanto me ha quitado el gusto.

Entre las nimphas que gran tiempo avía [fo. 260r.]
con tal domestiquez pura tratado,
que sin ellas pasar ya no sabía
el tiempo riguroso o el templado,
325 aquella por cuyo amor yo ardía,
aquella por cuyos ojos me ha dexado
la libre voluntad tan libremiente
que ya llamarla no escucha ni consiente;

pues esta, entre todas, con más sana
330 y sincera amistad quasi contino,
con purísimo zelo y alma sana,
o como plugo a mi fiero destino,
conversava, saliendo la mañana
a competir con su gesto divino
335 hasta la ora que es ya quasi escura,
conversava en mi alma su hermosura.

---

v. 309 E: ... intesto; LF: ... enesto
v. 310 E: ... redamas...; L2, LF: ... derrama...
v. 312 LF: ... más lastima...
v. 313 LF: Yo solo...
v. 315 LF: mostrando...
v. 317 LF: ... sin arte
v. 325 L2, LF: aquella en cujo gesto amor ardía
v. 328 LF: que tomarla...
v. 331 L2, LF: ... alma llana
v. 332 L2, LF: como plugo...
v. 335 E: ... que es quasi...

Y, cuando descuidada los bolvía,
cuantas nuvens del pecho me quitavan
sus ojos, que en los míos recebía,
340 y hasta llegar al alma no paravan;
yo, que íntimos engaños no temía,
hermosura y amor me los tratavan,
con amigo semblante tan mudado,
que ser pudiera Argos engañado.

345 Iva de día en día amor sacando, [fo. 260v.]
con invisible mano, cauteloso,
poco a poco en mi alma y deseñando
aquel divino gesto tan hermoso;
comigo su intención desimulando,
350 mostrava en su obra perezoso,
mas en ella estava tan atiento
que aún el ayre sacó del movimiento.

La montaña de nieve avía pintado,
que a las nuvens tocava su alta cumbre,
355 de cabellos d'oro encrespado
derramaran los rayos de su lumbre.
Los ojos, que amor avía aluminado
con tan suprema gracia y mansedumbre,
que mirando harán dulce y sabroso
360 el paso de la muerte trabajoso.

Que te puedo dezir, que temeraria
no se juzgue mi boz, de lo que hizo
con eficacia amor tan voluntaria,
que así de su deseo satisfizo:
365 mi alma convertió en mi adversaria
y lo que de antes era ansí deshizo
que, si juntas las vieses, no sabrías
cual dellas por la propia juzgarías.

---

v. 347 E: poco poco...; LF: ... poco mi alma engañando
v. 350 L2, LF: mostrávase...
v. 352 LF: ... de movimiento
v. 354 L2: que las...; LF: ... llegava...
v. 356 L2, LF: derramavan...
v. 357 L2, LF: ... que avía amor iluminado
v. 363 LF: ... eficacia de amor...

Mientras este exercicio prolongava [fo. 261r.]
370 amor por transformarme en tal figura,
con la conversación perfecionava
las colores a su biva pintura;
el ingenio y el ser manifestava
realçar sobre todas su hermosura,
375 que en discurso agradable a cada punto
blandura y valor se hallan junto.

Acuérdome un día, que fixada
pera siempre quedó en mi memoria
la suavidad, la boz con que cantada
380 de su tierna niñez me fue la historia;
ves aquella hermosura delicada
que apareció nel mundo por su gloria
y las flores criaran de su seno
en lo íntimo, puro y más ameno

385 de sierra que aspereza puso espanto,
o de valle humbroso al libre pecho,
que embuelta de sotil y verde manto
dudase de seguir por paso estrecho
el puerco con su arco, y entretanto
390 que las nimphas llegavan a despecho,
aunque veloz o menor corrida,
no hallasen la fiera ya tendida.

---

v. 370 LF: ... tu figura
v. 371 E: ... preficionaria; LF: y en la...
v. 372 LF: tus loores en su...
v. 374 E: realear...; LF: ... sobre todo tu...
v. 376 L2, LF: blandura y valor se hallava junto
v. 379 E: ... cantava
v. 380 L2, LF: de su vierde...
v. 382 LF: ... para su...
v. 383 L2: las flores...
v. 386 E: ... duro pecho
v. 387 E: ... do sotil...; LF: ... en sotil...
v. 391 E: ... el menor...; L2: de sí (aunque velos, menor corrida); LF: de sí aunque velox menos corrida

Pareceme que la veo, imaginando, [fo. 261v.]
atravesar el valle colorada,
395 entre ruvios cabellos roxeando
los lirios de que viene coronada,
la seca hierva, con el pie pisando,
reverdece do quiera que es pisada,
y el ágoa do haze sombra su figura
400 con más pureza muestra la hondura.

Cuando ardiente ginete furioso
con el dorado freno no regía,
que a patas aún fuera sospechoso
el veloce furor con que seguía
405 por el tendido llano presuroso
al tímido animal que la huía,
el ayre de hermosura iva encendiendo,
como estrella que pasa discurriendo.

Variava la vida en mil maneras
410 y todas agradables deleitosas,
por los valles floridos y riberas
tratava con las nimphas amorosas;
otras vezes las aves estrangeras
cogía, entre sus redes engañosas:
415 su braveza a la ave que tomava
cuan presto con la ver domesticava.

Dallí me afecioné a las montañas [fo. 261bisr.]
y tuve en más respeto el sacro río,
las verdes y floridas espadanñas,
420 porque dellas se ornó, venero y crío,

---

v. 393 L2: Parece que...; LF: Parece que la ve...
v. 397 L2, LF: ... pie pasando
v. 400 E: ... maestra la...
v. 401 LF: Cuando el ardiente...
v. 403 L2, LF: que a Pallas aún...
v. 406 LF: el tímido...
v. 415 LF: de su... el ave...
v. 416 E: ... demosticava
v. 418 L2: ... al sacro...

y ado veo blandirse tiernas cañas,
en la ribera quedo, elado y frío,
que parece llamarme a ser presente
la memoria aquel tiempo difirente.

425 Escuchando enlevada, bien pudiera
mi alma de su boz pendiendo asida
estar, hasta que el sol se traspusiera
abriendo otro orizonte su venida;
mas mi fatal estrella adversa y fiera
430 gran tiempo no sofrió verme tal vida,
llevandome a otro bosque, a largos años,
la moderación dulce de mis daños.

Llegada la sazón que el destino
tan presto aparejó para que fuese
435 apartada de mí por tal camino
que a mal tan miserable conduxese
los ojos, que no ven aquel divino
gesto do el cielo quiso que estuviese
con tanta perfeción nel declarado
440 el bien que ser no puede imaginado;

la branquísima nieve de su frente [fo. 261 bisv.]
iva de un velo negro eclipsada,
mas no cobría todo el oriente
la nuve de cabellos d'oro orlada:
445 en sus ojos nascía el sol ardiente;
de todos por la sombra era mirada,
cual suele el rayo de la noche el manto
rasgando discubrir resplandor tanto.

— —

v. 421 LF: Si veo...
v. 422 L2: que parecen...
v. 430 L2: quitado ha delante de mi vista
v. 431 L2: llevando a otro...; LF: ... busque en largos...
v. 433 LF: ... mi destino
v. 434 E, L2, LF: ... apareció...
v. 441 L2, LF: ... su fruente
v. 444 L2, LF: ... ornada

Como suele el pastor que, cautamiente
450 heriendo el pedernal, dexa escondida
la delgada centella, cuando siente
que será de animoso viento herida
y finge d'otra parte defiriente
a los otros pastores su venida,
455 hasta ver d'emproviso que con saña
toda en llama se abrasa la montaña,

ansí del fuego que amor pusiera
quedé tan sin sospecha y sin cuidado,
que otra agena boz yamás creiera
460 lo que dientro en mí avia dexado;
víase arder la llama por defuera,
yo aún no la vía, desdichado:
los ojos me cobría un triste velo
de soledad, de llanto y desconsuelo.

465 Dexávame llevar, sin maginallo, [fo. 262r.]
do no hallava salida el pensamiento
y bolvía de nuevo a empeçallo,
penetrando de un bivo sentimiento;
si con otros tentava desviallo,
470 hecho absoluto, libre, isiento,
su furia sobre mí apoderada
no dexava otra cosa ser pensada.

Yo, que muy lexos de pensar quedava
que, sin yo lo saber, amor podía

---

v. 450 LF: ... escondido
v. 452 LF: ... viendo herido
v. 455 L2: ... como con saña; LF: ... ver improviso...
v. 456 L2, LF: ... llamas...
v. 459 L2, LF: que a otra...
v. 461 LF: ... de llama...
v. 462 LF: yo solo no lo vía...
v. 464 L2: ... y de desconsuelo
v. 470 E: ... y isiento; L2: echo ia...; LF: hecho y absoluto...
v. 471 E: ... apoderado; L2, LF: su fuerça...
v. 473 LF: ... del pensar...

475 mi alma arrebatar, vi que llevava
a mi propio querer do él quería;
de todo, enfin, ver la desgustava,
nel pecho el alma en prisión traía
y, en enfermidad tan peligrosa,
480 dulce conversación me es enojosa.

Cuando vi de amor sin yo sentille
fabricados en mí tales cimientos
que pudiese edeficios sin caílle
llevantar de tan altos pensamientos,
485 porque nunca mi mal pensé desille,
de los ecos fié nuevos acientos;
mas uno a uno al pasar hurtava
el viento, que muy lexos los llevava.

¿En que áspera montaña y apartada, [fo. 262v.]
490 o en que valle vezino el son lloroso
repetida no fue y celebrada
la causa de mi mal tan peligroso?
Daquí vino a ser noticia dada
aquella por quien muero, y odioso
495 siempre le fue tanto mi nombre,
que no ay fiera que ansí la espante o asombre.

Y si, desque lo supo, algun momiento
mis ojos a la ver se aventuraron,
con más velocidad que el pensamiento
500 dellos los suyos el camino hurtaron,

---

v. 475 E: ... arrebentar...
v. 477 L2: ... sin verla...; LF: ... el fin sin verlo...
v. 478 LF: ... en su prisión...
v. 480 L2, LF: ... me era...
v. 481 E: ... si yo...
v. 487 E: ... a pasar...
v. 491 L2, LF: repetido...
v. 493 LF: de aquí vino...
v. 495 L2: despues siempre...; LF: desque lo supo...
v. 500 E, LF: de los suyos...; LF: ... le hurtaron

con desdén tan esquivo y descontento
que mi esperança de raíz cortaron,
huiendo d'escuchar en mi semblante
cuanto amor dezir puede en un instante.

505 Si asomo con el sol por los alcores
y me ve, avorreçe el nuevo y claro día,
bolviendo el claro gesto en más colores
que al despedir la tarde el cielo embía;
y, aunque ciento la miren de pastores,
510 de ser vista no cura, mas desvía
solamente de mí el gesto ayrado,
a públicos tormientos condenado.

Y por esto no piense consolarme [fo. 263r.]
de razón tu artefício, ni presuma
515 que puede en parte el peso aliviarme,
hasta que en llanto el alma se consuma;
basta que en puro amor quise fiarme
y del triste proceso esta es la suma:
lo que ya por alivio pruevo y tiento
520 en más amor se buelve, en más tormiento».

Dexavan ya los sotos los vaqueros,
empeçando la sombra a estenderse;
venían las ovejas y carneros
por el valle por donde andó a recogerse;

---

v. 503 LF: ... el mi...
v. 505 E: ... con el por los...
v. 506 L2, LF: ... aborrece al nuevo día
v. 509 L2, LF: ... cientos...
v. 513 E: Y per esto...; L2: Y por eso...; LF: ... pienses...
v. 514 LF: con razón...
v. 515 L2, LF: que pueda...
v. 516 LF: ... en algo el...
v. 517 E: hasta...
v. 519 LF: que por alivio y propio intento
v. 520 LF: más amor se bolver en más tormento
v. 523 L2, LF: ... y corderos
v. 524 L2: ... valle hondeando...; LF: valle onde andan recogerse

525 fueron nuestros ganados los primeros
de la tierna verdura en moverse,
que Minçio y Arianto los guiaron,
hasta que en compañía a nos llegaron.

Ansí sin responder pasé aquel día
530 al fertil y abundoso sentimiento,
con afecto que el ánimo divía
al amigo oprimido en tal tormiento,
mas al que el mayor bien si le desvía
lastimable pensar verle contento;
535 quisiera descravalle sus abrojos
y veolo ora tal ante mis ojos.

Floridon [fo. 263v.]

Ó Nisido, cual tienes perturbada
mi alma y alterada en oirte,
que oyendo repartirte el caso estraño
540 y viendo de tal daño el suceso,
siento el mal proceso del amigo
y como buen testigo de mi pecho
veo de trecho en trecho en sus señales
cuán parecidos sean grandes males.

Nisido

545 Diferente es la causa y los efectos,
mas entre subjectos desdichados
parecen ser sacados de un trasunto
sus daños, que en un punto se emparejan

---

v. 526 LF: ... que moverse
v. 527 E: ... y Atimanto...; LF: porque Minçio e Yrmanto...
v. 528 LF: ... hallaron
v. 530 LF: al debil...
v. 532 LF: pensar al amigo muerto en tal...
v. 533 E: ... al que mayor...; LF: ... al que mayor bien le devía
v. 534 L2, LF: lastimale...
v. 535 LF: quisiérale...
v. 539 L2: ... repetirte...; LF: que viendo repetirte...
v. 543 LF: ... trecho sus...
v. 546 L2: ... los subiectos...; LF: mas antes los...

y tanto se semejan, que enterneçe
550 el mal que otro padeçe al que lo escucha
y aquella misma lucha en su alma siente,
como si fuera propio el acidente.

Floridon

Los del número triste a llamar vamos,
que aquí no aprovechamos y siquiera,
555 pues quiere amor que muera, sea llorada
su muerte y celebrada enquanto el cielo
en torno deste suelo rodeando,
una parte alumbrando, otra escureça,
cada una le ofresca varias flores
560 derramadas, cantando sus amores.

Nisido [fo. 264r.]

Pues ansí te pareçe, caminemos,
ó Floridon, que estremos estos fueron
que en tanto mal bolvieron bien tan grande.
El cielo ora mande que tu sientas
565 parte de las afrentas que has causado:
Amor rompa tu lado de diamante,
por este triste amante tan de veras,
que, como de amor matas, ansí mueras.

Floridon

Moriendo bivirías, darías vida,
570 que es cosa tan devida, siendo tales,
a esos divinales ojos tuyos,
que deshazer los suyos en llorosa
muerte y congoxosa, pues se alçaron
tan alto que llegaron a te ver
575 y aunque a tu querer furtuna ruedes,
si despreçias amor que estimar puedes.

---

v. 552 LF: ... fuese...
v. 559 L2, LF: cada uno...
v. 564 L2, LF: ... aora...
v. 566 LF: ... tu hado...
v. 569 LF: ... bivirás, y darás...
v. 570 L2: ... cosa más...; LF: ... causa más...
v. 572 E: ... desaze...; LF: ... deshazen...
v. 575 E: y aunque tu querer fortuna rude

Las escondidas nimphas, que sintieron
ya lexos los pastores y el sonido
daquellos viersos que noticia dieron
580 del pecho de Salicio consumido,
do estavan escondidas se salieron,
que las llamava la mar embravecido,
turbado en su tardança y sospechoso,
en la orilla bramava espumoso.

585 Mas, antes de arrojarse en su hondura [fo. 264v.]
do con deseo intenso se acogieron,
por hazer divulgar tal desventura
en la húmeda región ado nacieron,
de sus manos dexaron en la dura
590 peña epitafios que gran tiempo fueron
de pastores y nimphas conocidos,
en funestos cantares referidos.

Antea

Lo que penetra el pecho empedernido
desta peña intratable, fría y dura,
595 es la misma razón que no ha podido
a piedad mover una hermosura;
recuenta, áspero suelo endurecido,
a quien a tí llegare, la ventura
del mísero Salicio y la crueza
600 daquella que aún te exçede en la crueza.

Cnido

Aquí muere Salicio en largo llanto,
aquí le diste fin, Flérida hermosa;
llorad, nimphas, con dulce canto,
esta fuerça d'amor tan rigurosa;

---

v. 582 E: ... embravecida; L2, LF: ... el mar...
v. 584 LF: en la orilla de la mar, más espantoso
v. 585 LF: ... ahogarse en su...
v. 586 E: ... intento...
v. 591 E: ... conocidas
v. 593 L2: A lo...
v. 600 L2, LF: ... la dureza
v. 601 E: ... Salio...; L2, LF: ... murió...
v. 603 L2, LF: ... ninfas del mar con...

605 Vaya de gente en gente el grave espanto,
la voluntad se tema desdeñosa,
pues contra su rigor y aspereza
de tal pastor no basta tal firmeza.

Galatea [fo. 265r.]

En amoroso llanto convertido,
610 umedece la yerva deste llano
el más triste pastor que fue nacido,
pues tan firme querer ha sido vano.
Con pureza d'amor engrandecido,
sufrió d'ingratitud la dura mano,
615 y enfin, por su Flérida moriendo,
se va en eterno llanto deshaziendo.

Como estos epitafios se supieron,
todo pastor a vellos sobrevino;
los del ameno Tajo allí vinieron,
620 con los demás del término marino;
ado, nel lugar mismo, escrito vieron,
en el tronco de un sauze cerca vezino,
un epitafio solo; y su manera
mostrava que Salicio lo esculpiera.

625 Los hados a escoger dieron mi suerte
a essa voluntad esquiva y dura,
y, en mi costelación amarga y fuerte,
cuanto sobró d'amor faltó ventura.
Escogiste entre mil tan cruda muerte,
630 que me apartó de ver tu hermosura,
quitándome, cruel, sin ningún duelo,
cuanto bien pudiera en tí darme el cielo.

Fim

---

v. 610 LF: ... la tirrena...
v. 611 L2: al mas...
v. 616 L2, LF: ... en llanto eterno...
v. 621 LF: ... escritos...
v. 622 LF: nel torno de una luz...
v. 632 L2: ... darme en ti pudiera...; LF: ... me pudiera dar...

FONTES COMPLEMENTARES

I — *CANCIONEIRO DE LUÍS FRANCO CORREA*

(Biblioteca Nacional de Lisboa, Fundo Geral, Ms. 4413)

28.

Soneto [fo. 49v.]

Queimado sejas tu e teus enganos,
amor escandaloso, mau e cruel;
queimadas tuas frechas, teu cordel
e arco, com que fazes tantos danos.
5 Teus prometimentos tão profanos,
teus afagos mais doces que mel,
eu os veja todos, pois se tornam fel,
no fogo em que queimas os humanos.
Veja-te eu, os olhos desatados,
10 vejas tu um os com que me ataste,
que bem abastaria tal vingança.
Mas com os mais desesperados
morreras mal, se bem cataste,
perdendo o remédio da esperança.

• FT, fo. 151v. ([11])

Variantes:

v. 2 FT: ... amor cruel
v. 4 FT: e o arco...
v. 5 FT: Os teus...
v. 6 FT: e teus... ... que o mel
v. 7 FT: veja-os eu todos...
v. 10 FT: e vejas tu, os com que me mataste
v. 11 FT: por que bem bastaria...
v. 12 FT: Irias com os...
v. 13 FT: ... mal, inda que bem mataste

29.

Soneto [fo. 50r.]

Já tempo foi que meus olhos faziam
alegres novas ao pensamento;
já tempo foi que o sentimento
gostava do que eles lhe diziam.
5 Amor e saudade então faziam
no contente peito ajuntamento;
esperança e firme fundamento
os falsos argumentos desfaziam.
Tornou-se a minha ninfa inumana,
10 feriu-me com descuido, de dous gumes;
o grave mal, ó crua Feliciana,
tem aparência de ciúmes,
e certo não o são, nem tal me dana,
mas são de minha fé justos queixumes.

• FT, Fo. 152r. (12)

Variantes:

v. 1 FT: ... traziam
v. 3 FT: ... o entendimento
v. 6 FT: em o contente...
v. 9 FT: Tornou-se minha...
v. 11 FT: ... Faliciana
v. 12 FT: Tem isto aparência...
v. 13 FT: ... não no são...

30.

Dom Manuel Portugal [fo. 135v.]

Aquella voluntad que se ha rendido
al puro resplandor daquellos ojos,
por quien tudo lo al pongo en olvido,
Te ofreçe los últimos despojos,
5 que, en tan estrecho paso y espantoso,
la vida no podrá con sus inojos.
Solía tu semblante peligroso
llegarme al morir tan dulcemente,
que el más alegre tormento era reposo;
10 Mas ahora, comtemplando lo auzente,
no alla do respire el alma mía,
vençida de tan crudo accidente.
El soberbio dolor com mano fría
lo íntimo del pecho y más sensible,
15 do te tengo, trastorna noche y día;
Mas, como no le sea a él possible
d'allí un punto apartar esa figura,
a los ojos te me hizo invesible.
Traspuso (como sol) tu hermosura
20 por esos orizontes apartados,
dexóme tu auzençia en noche escura.

• L2, Fo. 8r.-9v.; E, fo. 107r.-113v. (CM, pp. 245-257); PPR, p. 74; CB, fo. 35r.-36v. (Askins, pp. 81-84); BPH, pp. 139-150.

Variantes:

v. 3 L2, CB, E: ... todo...
v. 4 CB: Le ofreçe...; E: Te ofereceré...
v. 9 L2: ... más bivo tormento...; CB: ... más fiero tormento...
v. 10 L2, CB, E: Aora...; E: ... contemplando ausente
v. 11 CB: no halló...
v. 14 L2: ... más sentible; CB: ... más visible
v. 15 CB: y do te tengo trastorno...; E: ... trastornar...
v. 16 L2: Mas como a él le sea imposible
v. 19 L2: ... como suele tu...; CB: Traspassa...
v. 21 CB: dejóme tu absençia noche obscura; E: ... con noche...

Por allá amaneçe los poblados,
los montes alegrando y los sotos,
las aves y las gentes y ganados.
25 Por te ver correrán los más remotos
pastores y los otros convezinos,
acolmadas las manos de sus votos;
Por tí se moverán los verdes pinos,
los robles antíguos, la montaña,
30 los ríos bolverán de sus caminos;
Que, se la dulce boz fuerça tamaña
en otro tiempo alcansó d'amor movida,
¿que hará tu hermosura tan estraña,
Pues, toda la que el cielo repartida [fo. 136r.]
35 en tantas partes tiene abreviada,
a tí sola por él fue conçedida?
La frente que del sol es coronada,
los ojos que en color vençen al cielo,
con graçia que los mueve desuzada,
40 Aquella proporción del claro yelo
con que el hermoso gesto es fabricado,
en que el Amor reposa de su buelo
Con tan suave estilo declarado,
tu misma hermosura así se tiene,
45 que pensarla loar nos es vedado...
Sentirla solamente me conviene,
pues conviene callar lo que padesco,
que tan claro en tus ojos se contiene.

---

v. 22 L2: ... amaneçes a los...; CB: ... a los...; E: ... amaneces...
v. 24 L2, CB: ... gentes, los ganados
v. 27 L2: acalmadas...
v. 29 CB: ... y montañas
v. 30 L2: ... bolverás...
v. 34 CB: ... en çielo...
v. 37 L2: La fruente...
v. 38 CB, E: ... el cielo
v. 40 CB: ... çielo
v. 41 CB: con que está el hermoso gesto fabricado
v. 42 L2, E: em que amor...
v. 45 L2: ... loar no es...; CB: ... loar me es...
v. 46 E: ... nos conviene
v. 48 E: ... te contiene

Aora no los viendo desfalesco,
50 sentiendo acrecentar, si los mirava,
aquel fiero dolor de que peresco.
Y, aunque el grave mal me inficionava,
por esos claros ojos lo bevía
y de mi misma muerte no me hartava.
55 Breve era la ora en que te vía,
la vida me era breve para verte:
deseava un contino y nuevo día.
Contra mí conjurados d'otra suerte
los hados por mi daño lo ordenaron,
60 más grave y peligroso que la muerte:
Con el duro exercicio te llevaron,
lapa el dulce río dividiendo,
los vientos contra mí también soplaron
Y el curso velox al leño haziendo
65 por de mí t'apartar aún más presto, [fo. 136v.]
quedando yo tendido aquí muriendo;
Mas tú, desto olvidada en que me has puesto,
de las nimphas agrestes conduzida
a lo íntimo del monte y más repuesto,
70 Tratándolo aora embeveçida,
los siervos seguirás, que descuidados
en sí recebirán tu cruda herida,
Y de la aguda punta traspasados
trás ellos a tí misma fatigando,
75 por los valles incultos y apartados.
¿ Que fuente halharás, que en allegando (a)
no reciba en sí tu gesto hermoso,
tan bivo al natural te lo mostrando?

---

v. 50 CB: si tiendo...
v. 51 L2: ... de que padesco
v. 52 L2: Aunque el claro mal...
v. 60 CB: ... peligrosa...
v. 61 CB: Con el dulçe...
v. 63 CB: ... soplando
v. 64 L2, E: El curso...; CB: ... al no haziendo
v. 69 L2: lo último...; CB: a lo último... ... traspuesto
v. 70 CB: ... embraveçida; E: Tratando aora...
v. 76 L2, E: ... que en llegando
(a) O texto de CB suspende-se no v. 76, faltando os versos 77-382.

¡O, si aquel duro pecho desdeñoso
80 el água tiernamente lo ablandase,
pues el fuego no puede furioso,
Y tu misma hermosura te llegase
tan cerca del calor que me inflama,
que Amor tu voluntad esprimentase!
85 La nieve de tu seno, a la llama
derretida, haría dulce fuente;
al que a tí solo teme y solo ama
Correría regando el pecho ardiente
y, acordada la box con el sonido,
90 cantaría de ti suavemente;
Mas no de aquel tormento que he sentido:
el contino temor y el sobresalto
de morir a las manos de tu olvido.
No cantaría aquel estraño salto
95 que me hizo emprender mi suerte dura,
llegada de la cumbre a lo más alto,
A aquella esperança que en la hondura
del miserable estado es derrocada,
haziéndola caer de tanta altura... [fo. 137r.]
100 Cantaría la mano delicada,
poderosa de alçarla en un momento,
cantaría la vida sosegada,
Sin temer el furor del rezio viento,
de ira, de infortunio y muerte lleno,
105 ni del mar espantoso el movimiento...
Estarías en un valle umbroso, ameno,
tus cabellos d'oro esmaltando
de las flores cogidas en tu seno...
Nel medio del hervor del sol, tratando
110 el água con tus manos estarías;
yo, cuanto más te viese, más te amando...

---

v. 83 L2: ... calor en que me...; E: ... inflamo
v. 85 L2: ... de tu rostro...
v. 92 E: el estraño temor...
v. 95 L2: que hizo enprender...
v. 104 L2: ... infortunio, de muerte...
v. 106 L2: ... umbroso y ameno

Nel cantar de las aves oirías
sobre todas a tí daren el vanto
y su dulce lenguaje entenderías,
115 Entre sí repitiendo el suave canto
hasta que, bien passada ya la siesta,
pizando deste suelo el verde manto,
Dexarás lo sombrío y la floresta
por la fresca ribera allí vezina
120 a que el suelto ganado no molesta.
Bolviéndose la máchina devina,
en la lustrosa tez del água clara
verás el sol con ella que s'enclina.
Dexando su morada (a ellas clara),
125 las Náyadas saldrán del hondo río;
de sus dones a tí ninguna avara,
Ado se bolverán con juego y brío,
despues de bien mirado lo que suena
de tí por la hondura de su río.
130 La fuente de que mana en ancha vena
siempre corra abundosa e livremente,
pues tu nombre por ella así resuena;
Y siempre primavera esté presente: [fo. 137v.]
assistiendo contino a su frescura,
135 las flores y la yerva le sustente.
Haziéndose la madre ya escura,
el monte (exerciçio de ti amado)
emprenderás, bolviendo a la espeçura,
El arco fidelíssimo colgado
140 daquel hermoso cuello que sustenta
lo que tanto de mí es deseado...

---

v. 113 L2: ... el manto; E: ... el viento
v. 119 E: per la...
v. 124 L2: ... a ellas cara; E: ... su manada...
v. 125 L2, E: ... hondo frío
v. 127 E: ... con ruego...
v. 132 L2: ... en sí resuena
v. 135 L2: ... y las hiervas...
v. 136 L2, E: ... la noche ya...
v. 137 L2: el montez exerçiçio...
v. 139 E: ... fidelicíssimo...

¡ Cuán animosa irás y cuán contenta,
a perseguir el javalí furioso,
cuán hermosa irás a aquella afrenta!
145 Por no serte el camino trabajoso,
delante la aspereza hiré rompiendo,
contino en te agradar estudioso.
Sus cabellos de plata esparziendo,
la luna por el monte ya erguida
150 templada claridad nos ofreçiendo...
Nel dudoso silençio será oída
el ave tenebrosa que gimiendo
en su nocturna quexa es detenida,
Con breves intervalos dividiendo
155 aquella singeles del llano verso,
a tierna soledad nos comoviendo...
Llegando por la vía a lo sumerso
y más hondo del monte, allí guiada
subirás, sin temer caso adverso,
160 Y en la enzina de antes señalada,
que toda la verás de su madura
y sabrosa bellota rodeada,
Sentada estarás en la anchura
de su antigo tronco, acomodado
165 com mi propio cochillo y por natura.
Yo, solo de te ver aficionado, [fo. 138r.]
estaré de la luna al rayo blando,
en un ramo d'aquellos reclinado,
De tí lo más que humano comtemplando,
170 embevescido todo em mi descurso,
hasta que lo interrompa en llegando,
Con reçeloso y trocado cursso,
el puerco antigo cauteloso y en vano,
de la última herida sin recurso,

---

v. 142 E: cuán hermoza...
v. 144 E: cuán amoroza...
v. 155 E: aquella senzilles del llano vierso
v. 159 E: ... sin temor de caso...
v. 160 L2, E: En la enzina...
v. 171 E: ... interrompa todo en...
v. 173 L2, E: ... cautelozo en vano

175 Daquella aguda flecha con tu mano
nel arco y en su cuerpo embevida,
passándole serdoso escudo y sano.
El triste, que por ser entretenida
su suerte busca el siervo odioso
180 lo dexa con dolor y con la vida...
Mas la soberbia testa al colmiñoso
quitada clavarás con buen deseo;
yo, en te ayudar no peresoso,
En la enzina erguiendo aquel tropheo
185 a la casta Diana celebrada,
pues que propicia para tí la veo.
Quedará para siempre reservada
la robusta,frondosa y verde enzina,
de todos los pastores venerada;
190 Y, viendo que la lux se avezina,
a tu alegre morada bolveremos,
que a repozar el ánimo inclina.
Nel centro cavernoso entraremos
y, la aljaba del cuello te quitando,
195 la cuerda de tu arco afloxaremos.
Tú, el cuerpo trabajado reclinado
en un cuero estraño de color manchada,
estarás luengamente reposando,
cual diosa de la caça fatigada [fo. 138v.]
200 sus ojos entregó al dulce sueño,
que tan hermosa fuesse recostada.
Yo blando sonaré el hueco leño,
que quasi no será de tí oído,
con que llamar tu nombre al monte enseño.

---

v. 177 L2, E: pasándole el cerdoso...
v. 179 L2, E: ... el cevo odioso
v. 181 L2, E: ... al colmilloso
v. 192 L2: que ansí a reposar...; E: que así reposar...
v. 193 L2, E: Nel antro cavernoso...
v. 196 L2, E: ... reclinando
v. 197 L2: nun cuero...
v. 199 E: cual Diosa de caça...
v. 200 E: ... al duro sueño
v. 202 L2: ... el cuerno lleno; E: ... el curvo leño

205 ¡Cuanta vezes el eco ha repetido
tu nombre, que llamando yo tenía
nel pecho, en la boca y nel oído!
Flérida con box clara respondía,
y Flérida llamava tiernamente
210 el triste coraçón que pereçía.
Con l'ágoa fría de la dulce fuente,
que la caverna tiene allá en su seno,
do blanda lluvia mormurar se siente,
Despertando en aquel lugar ameno,
215 refrescarás la nieve de tu gesto,
que de biva color de rosa es lleno.
Allí el blanco leche vendrá presto,
la misma ora para ti mugido,
y todo lo que no fuere compuesto,
220 La fruita que nel monte avré cogido
y lo que a coltivado docta mano
en las plantas que ya tiene enxerido
Vendrá lo más sabroso y lo más sano,
que despierte al gusto la biveza,
225 con alegre serviçio humilde y llano.
Dexaremos del monte la aspereza,
a tiempos con el ocio la ablandando,
pues suele variar naturaleza.
A el mar nos iremos, ya trocando
230 la frequentada caça trabajosa
por exerciçio deleitoso y blando.
En la estendida playa deleitosa [fo. 67r.]
escogerás la concha amarilla
y la d'oro mesclada con la rosa;
235 Y la húmida arena de la orilla
será de nuestros pies luego estampada;
mas la onda vendrá, presto, cobrilla...

---

v. 205 L2, E: cuantas vezes...
v. 207 L2, E: ... boca, nel oído
v. 210 L2: ... que padecía; E: ... que parecía
v. 212 L2: ... tiene en su...
v. 218 E: ... mugindo
v. 221 L2, E: y la que...; L2: ... otra mano
v. 229 L2: Al mar...
v. 235 L2, E: La húmida...
v. 237 E: ... vendrá luego...

Verás sacar la red, que rodeada
trae gran parte de los prisioneros
240 que el abudoso mar le tiene dada.
Algunos en bolar verás ligeros,
por huír de los lazos peligrosos,
y rendidos los otros más grosseros.
A la tierra los traen, temerosos
245 de ahogarse en nuestro aire puro,
como nos de su hondura reçelosos.
¡ Ó hado miserable, cruel y duro,
ado en libertad unos respiran,
los otros el morir tienen seguro!...
250 De la arena odiosa se retiran
a el húmido çeno de la antígua
patria (los tristes) por que suspiran,
Huyendo de la mano enemígua:
unos se salvan, otros son azidos,
255 que no les aprovecha su fatiga.
Sin cuento allí verás los conoscidos
y otra infinita muchedumbre,
cuyos nombres yamás fueron oídos.
Dexada la marina, a la cumbre
260 iremos de la sierra deleitosa
y amena, en su estraña pesadumbre
De las antíguas peñas, cuya hermosa
vista el ánimo ansí recrea,
que lo aparta de toda otra cosa. [fo. 67v.]
265 Por ellas descuidada se passea
la yedra y ansí ama su dureza,
que con ella se abraça y se recrea.
Benigna se mostró naturaleza
allí, en la templança cuando llueve
270 y cuando el sol imprime su dureza.

---

v. 248 E: ... unos sospiran
v. 253 L2, E: ... por que ya sospiran
v. 254 E: ... salvan y otros...
v. 260 L2: de la sierra hiremos deleitosa
v. 263 E: vista así el ánimo...
v. 270 L2: ... su biveza; E: ... el sol impide su belleza

Y la joya de cristal y fresca nieve,
por rocas y por valles derramada,
con que yamás el calor se atreve;
Las varias peñas de calor nublada,
275 cuya sombra, realçando la verdura,
haze ser de muy lexos devisada;
Naquella interpuesta espeçura
que en la sierra verás a cada parte
de árboles que plantó allí natura,
280 Con estudio, pareçe, ingenio y arte,
que compuso, consigo compitiendo,
lugares en que puedas recrearte.
A unas peñas iremos, que, en las viendo,
a tratallas provocan el sentido,
285 do perpetuas ágoas van corriendo.
En llegando, oiremos el bramido
del solitario siervo cuidadoso,
en sofrir deseo embevesçido,
A que amor la boz mueve, querelloso,
290 por la su fugitiva compañera,
el mísero ánimo echo receloso.
Si herirlo querrás, la delantera
presto será tomada, pues que viene
olvidado de sí por la carrera.
295 Verlo has, que del lado se detiene,
como por recebir muerte piadosa
y librar-se del mal que ansí lo tiene,

---

v. 271 L2, E: El ágoa de cristal...
v. 276 E: ... de mil lexos...
v. 277 L2: Y naquella...
v. 282 L2: ... puedes...
v. 288 L2, E: en su fiero deseo...
v. 290 E: por la tu...
v. 291 L2, E: el mísero animal hecho celoso
v. 292 L2: Sin herirlo...
v. 294 E: olvido de si...
v. 296 E: con por...
v. 297 L2: y librarse de mal...

Pues daquella pasión muere çelosa, [fo. 68r.]
a la cual no iguala cosa alguna,
300 más que yerva misma venenosa,
Más herviente que el sol dentro en su cuna,
do allá se reclina y se llevanta,
más brava que la mar en su fortuna.
De quien temblando el ánimo en cuanta
305 pena se vea, solo aquel lo sabe,
que por ella suspira, gime y canta;
Mas, no queriendo ser molesta y grave,
a aquel que siendo bruto se lamienta
remedio le aplicando más suave,
310 De te ver dexará y, como sienta
venir el emboscado enemigo,
sus pies lo librarán daquella afrenta,
Mas no de la que en sí lleva consigo;
y las peñas, que allí verás delante,
315 irás a reposar en su abrigo,
Do veremos el mar, dende levante
hasta do apaga el sol su lux amada,
por que a otros la ensienda y la llevante.
Dallí será la tierra devisada
320 y el espantoso mar que la rodea,
en forma de çampaña toda elada;
Por lo cual, llevantada gran pelea,
todo hecho escuadrón bravo, espumoso,
por que la tierra sojusgada sea,
325 Las fuerças renovando, furioso,
yamás olvida la espantosa guerra,
contra el monte constante y animoso.

---

v. 300 L2: más que la hierva...; E: más que la misma hierva...
v. 301 E: Muy herviente...
v. 303 E: más bravo...
v. 305 L2: ... a cual lo sabe
v. 310 L2: Del verte dexarás...; E: Del verte...
v. 314 L2, E: y a las peñas...
v. 317 L2: hasta donde...; E: ... apaga...
v. 318 L2: porque notros...
v. 321 E: en forma de sampoña...
v. 322 L2, E: Por la cual...
v. 325 E: ... rodeando...

En llegando sus hazes a la tierra,
con tal ímpito y ira y vigor
330 que las rocas altíssimas atierra,
Su furia ablandará el resplandor [fo. 68v.]
de tu nueva hermosura, a que obedeçe
la hermosíssima madre del amor.
Verla as que en gran concha t'apareçe,
335 de color de rubí y en jugo unidos
delfines que d'amor ella enterneçe;
De sus cabellos d'oro van azidos
los mostros marinos y enlazados
los que son en el mar obedeçidos.
340 El que a todos los rige, ya dexados
los húmidos acientos, va tendido,
las Nimphas y los vientos a sus lados;
Y ella, con su tridente, lo ha regido,
con que govierna aquel que de su fuego
345 toda el agua del mar no ha defendido.
Y, empós de Neptuno, Thetis vendrá luego,
Nereo, Eolo y el viejo Oceano,
con sus hijos humildes a su ruego.
Las Nimphas con los vientos mano a mano
350 seguirán el Triumpho glorioso
avido en la mar como en el llano.
Alegre estarás en tu reposo,
mirando todo esto embeveçida,
mostrando más que ver tu gesto hermoso.

---

v. 329 E: ... hiere y rigor
v. 332 L2: ... obedeça
v. 336 E: ... allá enternece
v. 339 L2: los que han al amor...
v. 340 E: El que todos los...
v. 341 L2, E: ... va rendido
v. 343 L2: Ello con su... ... ha rendido
v. 345 L2: ... ofendido
v. 346 L2: Ya pues Neptuno...; E: Após Neptuno...
v. 350 E: seguiendo aquel...
v. 351 E: avido en el mar...
v. 354 E: ... más en ver...

355 De mí será en el reconosçida
aquella sugeción tan voluntaria
con que riges mi alma y mi vida.
Tus ojos me darán liçión tan varia,
que en ellos veré todo lo visible
360 y aún lo que en nuestro ser desvaría.
Del alto devino invesible [fo. 69r.]
dentro en ellos veré tan claro indicio,
que lo estraño será allí crehible;
Y, siendo de agradarte mi exerciçio,
365 de todo lo restante no avré cura,
sintiendo que te aplaze mi serviçio.
Desvélese la noche luenga y escura
el que todo lo quiere y todo lo manda,
que embidia no avré a su ventura,
370 Ni al que dun pollo al otro se desmanda,
a la baxa codicia sometido
y del mundo rodeo la otra banda.
No quieras, pues, faltar al que rendido
espera de tu mano la sentencia,
375 en duros sobresaltos consumido.
Dexa esprimentar ya tu clemençia
a mí, que con dolor fiero y estraño
tantas vezes provaste la paçiencia,
Que si tan grande amor se buelve en daño
380 y en el olvido que por tí es costumbrado,
verse ha en mí un tan estraño
que no se pueda yamás aver cuidado.

---

v. 355 L2: Do mísero en el...
v. 357 L2: ... mi ánima...
v. 359 L2: ... verán todo lo invisible
v. 361 E: ... e invisible
v. 362 L2: ... verán tan claro...
v. 364 E: ... allí mi oficio
v. 368 L2: ... todo quiere y todo manda; E: ... y todo manda
v. 377 L2: a mí que en dolor...
v. 380 L2, E: y aa olvido por tí es condenado
v. 381 L2, E: verse ha en mí un caso tan estraño
v. 382 L2, E: que no pueda yamás ser olvidado

31.

Canto em verso solto [fo. 230v.]

Quisiéraos loar el sentimiento
que oprime la cervix del alma mía;
en quexas rebolvió todo mi canto,
de la dures y sequedad ayrada,
5 quedaran en el medio del pecho,
despues de lo tener enternecido,
aquella hermoza causa de mis daños...
Recibe en loores mis gemidos,
que el grave mal no sabe otra lenguaje
10 y en suspiros convierte sus razones,
con el fiero dolor que no afloxa
un momento yamás, pera que pueda
la lyra acordar con el deseo
que tiengo de loaros, encendido
15 y aún indino de un tal subjecto,
a quien el mismo Apollo no bastara [fo. 231r.]
a celebrar cantando dinamente.
El humilde sonido s'os ofreçe,
salido de mi pecho claro y puro,
20 como fuente repuesta en hondo valle
apenas de las aves conocida,
y de allí endereça su camino
moviendo el debil paso vagaroso,
con varias ocasiones, contrastado
25 de brancas pedruelas y de flores;
con lo mismo intento, los ríos,
por cóncavos caminos espumando,
llevan de su tributo larga copia
el spantoso mar, que le recibe
30 por deuda natural y por costumbre;
ansí a vós, señora, se os deve
un contino loor de toda cosa
sensible y que no alcança sintimiento,
que la natureza las conçede
35 poder significar cosa tan dina
como es alabaros pera siempre.

32.

Canto primero [fo. 231r.]

Neste luengo morir en que detienes,
por más terrible pena conoscida,
mi alma, desposada de los bienes
que suelen aliviar mi triste vida,
5 memoria y voluntad tú me la tienes,
a pesar d'esperança, fe mentida,
nel tormento insofrible más te amo,
de tí sola me acuerdo y por tí llamo.

Y, aunque no incrines el oído [fo. 231v.]
10 a la box de mi grave perdimiento
e el cóncavo monte, empedernido,
en brandura te viença el sintimiento,
respondiendo a mis quexas, condolido
de tu áspero estilo y tratamiento
15 con que arrastrando llevas el alma mía
de pesar en pezar, de día en día;

Y por más que executes la vitoria,
con tan sangriento estrago y temeroso,
en quien nunca pasó por la memoria
30 defenderse a tu gesto tan hermoso,
yamás pera renombre de tu gloria
tibio me llamarás, ni peresoso,
mi ánimo, fundado en tu semblante,
nel mayor infortunio más constante;

25 Y en mis fieros tormentos, prolongados,
coma ave solitaria que no dexa
dezirlo entre los techos habitados
y allí la dulçe box con antiga quexa
derrama, condolida de sus hados,
30 disonante rumor yamás la dexa,
con fuerça presurosa y con espanto,
ni la distraen del amoroso canto,

Ansí en los concursos trabajosos
de la gente, que bive y se contenta,
35 me hallo, en desiertos temerosos
que a soledad el alma represienta,
los altos edificios suntuosos
del alma, que a tí sola está atenta,
me semejan que son montañas graves,
40 do solo habitan nocturnas aves;

Y ado quierá que estoy, si no te veo, [fo. 232r.]
un tan hondo silencio en tí m'esconde,
que en la conversaçión magino y creo
que amor trata por mí y que responde;
45 así el contemplar de mi deseo
me enleva en tí, que ni sé adonde
estoy, ni lo que digo, y solo siento
deshazerme en amor mi sintimiento.

Y pensando entregarme algun engaño
50 que pueda entretener mi desventura,
y en las tristes tinieblas que acompaño,
alço los ojos por la noche escura,
en todo se me ofreço el desengaño;
rompiendo el orizonte tu hermosura,
55 búscola y la claridad que todo alumbra
ansí esconde su rayo y me deslumbra.

Voyme a la parte que mil vezes pisso,
cada ora, por ver tu claro gesto,
ado, si no te veo de improviso,
60 hazes vano quedar mi prosupuesto.
¿Quién te dize, Señora, y te da avizo,
que buelvo el triste passo, que tan presto
como puedo llegar ado pareçes,
en sombra de pesar te m'esvaneces?

65 Y, aún en los lugares do es forçosso
que te dexes mirar, te busco en vano,
que ora buelves el gesto desdeñoso,
ora lo escondes con tu blanca mano;

si espaçio lo detienes, ansioso,
70 que pudiera alentar pecho más sano
con descuidada maña, es de tal arte
que viéndote, yamás puedo mirarte.

En fin, aquesos ojos, cuya lumbre [fo. 232v.]
con absoluto mando y poderío
75 por fuerça, por razón y por costumbre,
posee la elección de mi alvedrío,
con brandura cruel y mansedumbre
di fiereza estraña tal desvío
pera siempre de mí le tienes hecho,
80 de eterna confusión m'abraza el pecho.

Cuando, inimiga, ora ayas errado
la fe y aposento del blanco velo
de tan nueva hermosura habitado,
que de embidia le obedece el alto cielo,
85 e nestas duras peñas reclinado
la procuro ablandar con tierno duelo,
y no se me afigura atan perdido
sino mover tu pecho endurecido;

Aquí, una noche en tí pensando,
90 mi cuidado a tu gesto iva y venía,
cual d'una en otra flor la abeja hurtando
el roçío que cae antes del día,
del cércolo de la luna, desplegando
las alas, vi que fama destendía,
95 alegre por llevar, llena de gloria,
en su carro al su tiemplo tu memoria.

Puesto que tal visión no me alterava,
que solo ver en ti mayor espanto
a los pies de tu fama me mostrava,
100 que descubría de una nuve el manto,
con todo acatamento venerava
de la diosa el aspeto sancto,
por que en tu alabança allí venía
y porque ella por sí lo mereçía,

105 E, aunque indino de ser conoscido, [fo. 233r.]
benigna me acogió la blanca rosa,
por tuyo el sacrificio ofrecido
desa tu voluntad tan rigurosa.
Desto, gran tiempo antes, avía sido
110 informado por lengua copiosa
daquella gran noticia inteligente
que refiere los casos de la gente

E señoril y blando acogimiento,
que tanto te imitava, ya passado,
115 de su estraña venida el argumento
me fue com box devina declarado,
y llevava mi alma fundamento
de tu loor eterno deseado,
viendo la fama en tí solo ocupada
120 y en aquella en el mundo tan nombrada.

Vista la occasión por que viniera,
de todo arrebató, con su divino
poder, a mi espírito y por la sphera
del aire se bolvió a su camino,
125 nel carro de christal que sostiviera
tales pessoas en tiempo tan contino,
levando en sí dos nombres deste suelo,
sus ruedas renconavan hasta el çielo.

Y aquel son espantoso nunca oído,
130 que las nuves pisando el carro hazía,
con su dulce estrañeza, el oído
alegrando, enlevava y entretenía.
Yamás de tal renombre avía sido
la antiga carga que llevar solía,
135 daquella ilustre, famosa y dura,
en liñage, valor y en hermosura.

Por el aire bolando,al medio curso [fo. 233v.]
sus razones a mí las endereça,
con blanda suavidad, en su discurso
140 de dos heroicos a hablar empieca.

Ó tú, en cuyo mal no ay recurso,
pues, cada ora empeçando, yamás cessa
un momento siquiera todo el daño
dando principio un daño a otro daño,

145 Escucha, mitigando tus razones,
por celebrar en parte, antes que mueras,
de aquestos soberanos tus loores,
aunque com baxa lyra los refieras
e aunque el heroico stilo y las colores
150 falescan a tu canto, cual quizieras,
si dellas por tu zelo es admitido,
yamás lo cubrirá ágoa del olvido.

«Diosas, la fama dixo, esclarecidas,
que agora el mundo bolvéis al ser primero,
155 sin nombre seréis siempre conoscidas
ado llegar de mí el son ligero
¿Si por vos principía, punto unidas
D. Francisca y Ana el estrangero
verso el su loor de Portugal,
160 que hará el que vos sirviere natural?

Aquella perfeçión que se imagina,
aquella que no puede imaginarse,
de quien yamás alguna no fue dina,
en tí solo, Francisca, pudo hallarse,
165 a quien la tierra, a quien el cielo s'enclina;
en tí quizo hermosura venerar-se
e sobre tí puso por corona
amor desos tus ojos lo pregona.

Ilustríssima Ana, en cuya gloria [fo. 234r.]
170 haze toda virtud su fundamiento,
dina de celebrarte en culta historia
divino más que humano entendimiento,
hermosíssima siempre, y la memoria
del que libre vido y al pensamiento
175 que de todo ocupado de antes fuere
harás maravilhar, cuando te viere.

Con tan suave stilo y deshuzado,
la hermosura fue perfecionando
naturaleza en tí, que así ha dexado
180 atrás, su gran poder sobrepujando,
todo cuanto hasta allí uvo inventado;
en tu hermoso gesto lo apurando,
tan suprema beldad, señora, hizo,
que a sí y a todo el mundo satisfizo.

185 De verdadero amor eres trasunto,
de quien el siglo saca lo que acierta
y con ánimo altivo tienes junto
valerosa blandura que despierta
tu contínoa alabança a cada punto,
190 y della no podrá fortuna incierta
el hilo estragar, aunque lo prueve
la mano con que el tiempo todo mueve.

Nel valeroso pecho en que sustentas,
con libre voluntad, amistad pura,
195 tan claro toda a cossa representas,
que el engañoso velo, a la ventura
rasgando, tu razón la descontentas,
mostrando su inconstancia y su lucura,
tras quien se muere el mundo y buelve loco,
200 que tú tan dignamente estimas poco.

De aquí se pode ver que, se lo estimas [fo. 234v.]
tu supremo juizio y se lo aprueva,
el ser, el valor con que sublima
el ánimo constante y que renueva
205 magnánima virtud, que en la cima
con duro exo de una en otra prueva
la pone, la levanta, y allí se queda,
en lo más alto de la libre rueda.

No puede la fortuna belicosa
210 el indómito pecho y animoso
enclinar, con su rueda presurosa;
por más que buelva el exo fucioso,

sustenta la constançia valerosa,
entre todos los casos, sin reposo,
215 como peña a las ondas contrastando,
lo que puede fortuna, despreçiando.

Y, por esta razón, lo que hizieron
por mi nombre la fama perseguía,
más que todolos otros que subieron
220 al alta cumbre de la monarchía;
dexada la diadema, se bolvieron,
y el ceptro dexado en compañia,
de dulce soledad al campo ameno,
de libre mansedumbre y flores lleno.

225 Lo llano y natural, lo humilde y blando,
a toda otra cosa prefiriendo,
tras su manada pobre, en pax amando,
dos almas en una sola bien viniendo,
lo son de la sampoña ora acordando
230 con el son de las aves, que gimiendo
se hivan de los sotos por la altura,
y ora al mormurar del ágoa pura;

Y con brando cantar al brando oído, [fo. 235r.]
en oçio, en quietud y en sosiego,
235 recuentan los tormentos que han sufrido,
en medio del ardor del puro fuego;
los ojos con que fuera encendido,
detenidos los mira a su ruego,
ansí como el sol, el día cuando
240 se detuvo, de acá solo mandando.

Ado quiera que estén, están contentos,
que los que su ingenio amigable,
con pureza ajuntó de impedimientos,
libres a un estado tan loable,
245 dexados ya atrás los movimientos
que el bivir les hazía miserable,
nel descanso ayuda a su reposo
memorial del estado trabajoso.

En la verde cabaña emboscada,
250 nel seno de la umbrosa espeçura,
o a la sombra de un olmo, esmaltada
de flores por el suelo la verdura,
o adonde como cristal va derramada
la dulce vena por la piedra dura,
255 con sus Nimphas s'están, en compañía,
la noche, la meñana, el claro día.

¿Que puede desear que allí no tenga
el ánimo, el temor, si procedendo
está la amada vista, que tan luenga
260 mente por ella iva padeciendo,
con larga mano el cielo repartiendo?
Que ado el coraçon bive y reposa
consiste solo el bien de toda cosa.

El puro amor amar allí constriñe [fo. 235v.]
265 los que aman las nimphas valerosas;
no el rebaño, con todo el monte cigne,
por las verdes esplandas pedregosas,
el magnánimo pecho, ilustre, insigne,
este mal de valor más codiçiosas
270 y los de firme amor blandos pastores
hazen grinaldas de olorosas flores.

El dulçe conversar, el entendido
estilo, el amigable tratamiento
y la eterna amistad an elegido
275 por cientro de su vida y fundamento;
miran las aves, que al carro unido
juntos lo lleva su querer contento,
a sí solo atentas, descuidadas
de cuantas otras cosas ay criadas.

280 Y ni por esso el cielo su governo
les niega, en todo tiempo abundoso;
nuevas plumas les dan, con que el invierno
se defiendan, y en buelo presuroso

tratan el aire, y el pasto tierno
285 les ofreçe, doquiera, mui sabroso,
dexándolas gozar su amor puro,
de sospecha y rancor libre y seguro.

Y tú, de Aragòn firme coluna,
do la antígua virtud es sustentada,
290 de pocas que ay en el mundo eres tú una,
que, contra la costumbre depravada,
en tí no la admitiendo en cosa alguna,
es la avara codiçia despreciada:
que tu ánimo ilustre y tu abolorio
295 no haze principal del acesorio.

De tus raras virtudes infinitas [fo. 236r.]
llegando hasta el cielo y la fama,
las letras de tu nombre dexó escritas,
de color inmortal, de pura llama,
300 Ana, que a todo el mundo a gloria incitas;
él te venera, admira, imita y ama,
y quien de oy más mirar a las estrellas
verá tu nombre estar más claro que ellas.

Los cisnes, que bolando dividían
305 con sus pechos el aire, al jugo unidos
de oro, con que al carro los traían
por los cándidos cuelos reciñidos,
con acuerdo canto el cielo inchían
de dulce suavidad y los oídos;
310 sus canciones vencían las postreras,
que cantan en sus muertes lastimeras.

Detenidos estavan, aleando
nel carro que también se detinía,
con la propiçia diosa, descansando
315 la box del canto, que tratado avía
nuevo aliento y fuerça recobrando,
cantava tus loores, mas sentía
estrechos términos: con un lenguaje,
en tan nueva hermosura hazer ultrage.

320 Nueva diosa que al mundo apareciste,
por tu gloria y espanto a los que vieron
el claro resplandor do escondiste
la lux que las del cielo te rendieron,
en el feliçe punto que naciste,
325 los montes y los valles floreçieron
y el mar su blanca orilla iva ornando,
conchas, corales, perlas derramando.

Tu espírito sincero, alto y devino, [fo. 236v.]
a quien el cielo dió tal ornamento
330 que, el velo que lo esconde, se halla indino
el mundo de lo ver solo un momento,
y se mirar pudiese de contino
la hermosa prisión do está contento,
el alma que te viesse noche y día
335 a toda otra cosa olvidaría.

Las binignas estrellas se miraron,
con amigable aspecto y amoroso
enfluyendo en tu pecho, que hallaron
magnánimo, gentil y valeroso,
340 las virtudes, las graçias exalçaron,
en tu gesto divinamente hermoso,
la belleza en grado tan subido,
que no puede yamás ser comprehendido.

Descrición en los ojos, y hermosura,
345 en las promptas palabras t'acompaña,
gentileza, decoro y a la postura
aire, graçia, valor, destreza y maña
rodean la beldad de tu figura,
con tan dulce efficaçia y tan estraña
350 que, ansí como varías tu semblante,
dás o quitas la vida en un instante.

Con aurora, color resplandeçiente,
de claro y escuro azul iluminados,
tus ojos fabricó aquella miente
355 divina, de idea retratados;

ya esta aurora a sido de la gente,
de tiempo en tiempo, siempre esperados,
que la luna y el sol dieron indicio
del mundo recebir tal beneficio.

360 Tus cabellos, que amor en larga vena [fo. 237r.]
de oro, por su mano, ha escogido,
los encrespa, añuda y aserena,
friente de neve pura ha revolvido;
Zéphiro oloroso desordena,
365 pasando por el valle florecido,
los que amor enredó, airado y crudo,
el viento les empieça más el nundo.

A unos enterneçe, a otros espanta,
el que lexos está, pero no suelto;
370 por tí so llora y de tí so canta,
a todo el mundo trae amor rebuelto,
tu alta perfeçión en todo es tanta,
cuando me ves passar, en aire embuelto,
las Nimphas sobrepuyas en altura,
375 tanto como en valor y en hermosura.

Ponderado primor en tí se vía,
nel blando conversar, alegre y manso;
magestad nel semblante y cortezía,
alivio de passar puerto y romanse;
380 tu dulce box prudençia dividía,
en suaves acientos con descanse
y los cielos nos abre d'emproviso
gracia, con que empieça y pára el riso.

La poderosa mano no fue avara,
385 antes nada dexó que no te diesse
de su beldad inmensa señal clara;
solo en tu gesto quiso que se viesse,
porque no multiplica cosa rara,
la luna sola quiso que viniesse
390 y la que el fuego solo por bivir se arrisca,
hizo un fenix, hun sol, una Francisca.

Todo raro ingenio, en toda a parte, [fo. 237v.]
nel culto de tu gloria permanece
y el de tu pinzel pensa mostrarse,
395 tu gesto en escultura resplandece;
y, aunque de loor no puede darte,
el vierso de contino te lo ofreçe:
si a lyra tal son no es concedido
todo cuanto se puede te es devido.

400 Esto de tí cantando, al vezino
y celebrado monte endereçava,
a la dificil cumbre el camino,
do su famoso tiemplo se fundava,
en que Apollo, con furor divino,
405 atentas las hermanas ocupava,
entretexendo en oro sus colores,
nel hermoso sabor de tus loores.

Las binignas estrellas, se miraron,
llamavan por Francisca, y esperzía
410 por el aire la copia, muy difusas,
varias flores, do tu nombre se oía,
viniendo a recebirte, no confusas;
su canto el claro nombre repetía
y, doquiera que el Eco s'escuchava,
415 Aragón por el mundo resonava.

Los espíritos altos, que escribieron
del blando niño y del fiero Marte,
al rumor de tu fama se salieron
del tiemplo, por venir a comtemplarte
420 y, en el mismo punto que te vieron,
de no poder escribir, so celebrarte,
que en sus tiempos faltó tal argumento,
sus semblantes hizieron movimiento.

Con cantos y canciones procediendo, [fo. 238r.]
425 siguían el triumpho de tu gloria,
en tan nuevo espanto, confierendo
de las antigas deusas la memoria;

la palma y la corona te ofreciendo,
por diosa te adoravan, de vitoria
430 que alcanças de hermosura y gracia tanta,
do el sol se reclina y se llevanta.

Las tres diosas en el mundo tan nombradas,
cada una a tu fama se avizina,
y a las puertas del tiemplo allegadas,
435 en saliendo del carro se t'enclina;
se te vieron, no fueron tan lloradas
la furia, el incendio y la ruína,
que en tinieblas el polvo al sol bolvía
y las llamas la noche en claro día.

440 Se te viera el pastor que, incautamente,
de Yuno y de Pallas concediendo
a Venus la corona, en tu fruente
puesta, no las dexara en llama ardiendo,
mirando su hermosura difiriente,
445 con tan clara razón no contendiendo,
que tan justa deuda y tal sentencia
en todas la aprovara tu presençia.

Y, entrando por el tiemplo suntuoso,
de mil lágrimas ornado en cada parte,
450 la fama de su trono luminoso
en la más encumbrada y dina parte,
en su mesmo asiento glorioso,
asentando te quiso celebrarte,
apazible y común contentamiento:
455 sobre todas te puso en tal assiento.

Y las tres a quien solo tocava [fo. 238v.]
tus cabellos ornar con la grilanda,
que en florecido Mirtho renastava
de varias diosas la hermosa vanda,
460 entre las cuales solo no se hallava
la hermosa clemençia, que no anda
en ánimo cruel que no se enclina,
diosa sobre las diosas tan devina;

Que virtud no texía tu corona,
465 que gracia o gentileza no texía
las flores de olor, con que apregona
la virtud que en su nombre infiría,
con toda perfeción, en tu persona
que en ánimo a todos escedía,
470 lo que hablava cada una dellas
a piedade movían mis querellas.

Das tres llamé chemençia enterneçida,
para ser la sabor perfecionada;
de miserables casos condolida,
475 venía la gran diosa celebrada
que de tí yamás fue concedida,
de ti yamás oída, o conversada,
cual se de tigre hircana oviera sido
tu áspero rigor tan desabrido.

480 Aviendo mirado una gran pieça
nel trono sobre todas eminente,
bolviendo a toda parte la cabeça,
en mí puso sus ojos blandamente;
y a tí los llevantava, do hallar empieça,
485 con tanta atençión, que no se siente,
en aquel universal ajuntamiento,
sinó solo su box y su intento.

Fuente de hermosura y graçia biva, [fo. 239r.]
con que vena abundosa discorrendo
490 el cielo a toda parte la diriva,
por nimphas y por flores repartiendo
lo que en ti permaneçe y más se abiva,
cuando se va por todo dividiendo
y en toda cosa la beldad se ofreçe,
495 allí tan hermoso rayo resplandeçe.

¿Cual hado, cual destino, o estrella cruda,
tu libre pecho contra mí inclina,
cual lengua venenosa, áspera y ruda,
al oído sincero se avizina,

500 con rezon de verdad pobre y desnuda,
te provoca a rigor, siendo divina?
Se clemençia faltase al çielo,un día,
la máchina del orbe se desharía.

En los desiertos valles y sombríos,
505 do el sol menos penetra la espeçura,
mírate por las fuentes y en los ríos:
verás de tu belleza la blandura,
tan lexos del rigor de tus desvíos,
tan blando pareçer, alma tan dura:
510 pareçe manifesto y claro engaño,
tan gran mal escondido en bien tamaño.

Y, pues yamás consientes que te mire,
déxalo comtemplarte, estando auzente;
no te desprecies que por ti sospire,
515 lleva tu coraçón más blandamente;
si, entre los dichosos, que respire
tu dura condiçión no lo consiente,
en soledad no muera, odiosa,
véate al despidir la alma dudosa.

33.

Por do comencem tan largas quexas, [fo. 239v.]
como osaré a pensar en lo pasado,
pues el mal que de nuevo m'a dexado
puede acabar la vida en que me dexas.
5 Si pera negar tu vista te alexas,
no hazes lo que amor tiene mandado;
se un ora vestite su cuidado,
haziendo el contrario amor abexas.
¿Que tormenta te dió que te mudaste?
10 ¿No vas que soy aquel que ser solía?
Bien puedo dezir muy cruda eres,
si pera feneçer mi vida te mostraste...
A ver en tu semblante ya alegria,
yo quiero feneçer, pues tú lo quieres.

34.

Do mesmo tromento [fo. 240v.]

Siendo ya de la prizión
a mis tormentos sacado,
y a tal muerte condenado
do perdiesse la afiçión,
5 y en los gestos grave espanto,
esculpía tal sentencia:
viendo en ti faltar clemençia,
en todos sobrava el llanto.

Naquel crudo sacrifiçio,
10 que verlo tiemblar hazía,
mi alma gloria sentía,
pues era por tu servicio.
E viendo executar
el rigor tu mandamiento,
15 a mi triste pensamiento
empeçó a lastimar.

Luego le puse delante
el processo de historia,
do no ay punto en la memoria
20 que olvidase tu semblante;
y la esperança visible
le mostró, que muerto estava,
rebivir, por que esperava
aún la muerte más terrible.

25 En los passos más dudosos
por do siempre me traías,

• E, fo. 124r.-125r. (CM, pp. 287-289).

Variantes:

v. 5 E: en los gestos...
v. 11 E: allí alma...
v. 13 E: queriendo executar
v. 16 E: empeçó de lastimar
v. 18 E: el proseso desta historia
v. 22 E: le mostré que muerta estava

¡cuán despacio discurrías
con descuidos peligrossos!
Si a fuerça de ocasión
30 tus ojos a mí bolvía,
al partir, partir sentía
por medio mi coraçón.

Estando enloquecido [fo. 241r.]
con la fuerça del deseo,
35 maginando en lo que veo,
que no cabe en mi sentido,
cuando presto me advertías
con tormento no pensado
que aún el bien imaginado
40 en mi alma no sofrías;

mas ella, que en sí tenía
mi afición que desamavas
y con la vida pensavas
que tu rigor la quería,
45 en lo eterno resguardado
aquello dolor se siente:
no timía el acidente,
más sintiendo y más amando.

Haziéndose en tu presencia
50 de mi vida execución,
pera más condenación
revogaste la sentencia;

---

v. 29 E: y fuerça...
v. 33 E: si estando...
v. 35 E: maginando lo que veo
v. 37 E: cuán presto me devertías
v. 38 E: ... no pensando
v. 39 E: ... imaginando
v. 44 E: que su rigor sacaría
v. 45 E: ... resguardando
v. 46 E: aquello de amor...
v. 51 E: para más...
v. 52 E: renovaste...

por consomir mis enojos,
viendo mi gloria en morir,
55 condenásteme en bivir
en absençia de tus ojos.

Si por ello bien te quiero,
ansí me dás el tormento;
echa la cuenta sin cuento,
60 más grave dolor espero
y ansí, executando
tu voluntad no cansada,
verse ha cuanto es amada
por lo que fuere penando.

65 Compitís con mi afición, [fo. 241v.]
mi dolor llevas al estremo;
tu hermosura más temo,
señora, que mi pasión.
Ella deshaze la vida,
70 do nel alma merecí
que a los ojos con que te ví
pera siempre quede unida.

Ansí os amo, sin duda,
que he llegado a lo imposible;
75 más me inflama el ser más cruda
y enterneçe el ser terrible.
Si entender no mereceros
trastorna mi triste pecho,
de mí me haze satisfecho
80 ver cuanto supe querervos.

---

v. 55 E: condenaste a bivir
v. 57 E: Si per el bien que te quiero
v. 63 E: ... cuanto eres amada
v. 65 E: Compites en mi...
v. 66 E: el dolor llevas a estremo
v. 71 E: que a los ojos que te ví
v. 73-80 E: faltam no manuscrito

35.

Epístola de Dom M. [fo. 251v.]

Alma del alma mía, ya es llegada
la ora que de mí fue tanto temida
cuanto de ti, señora, deseada;
llegada es ya lo fin de mi partida:
5 el cuerpo partirá, peró conviene
de llevar a que el alma se despida.
Si el cuerpo con la ayuda se sostiene
de solo te mirar ¿como podería
sin el alma, por quien la vida tiene?
10 El triste cuerpo solo se desvía
de tu presençia, no sé de cual arte;
el alma no, que ya no es cosa mía.
Ni sé para que vía se reparte;
tan solo memoria irá comigo,
15 y contigo quedará la mayor parte.
No te espante, señora, lo que digo; [fo. 252r.]
espantarte devría lo que callo:
amor lo sabe bien y es testigo.
En mi mal, el mayor que lo hallo
20 es el no sentir que me aquexe,
que se alivía el dolor con pubricarlo.
Aora que me fuerça, que me alexe,
el esprito triste es aprimiado,
que como por señal esta te dexe.
25 Bien sé que te dará poco cuidado
ver y hallar mi mal escrito, en suma
que, enfin, sabores son de tu dediado.
La mano del dolor guía la pluma
y haze que la fuerça del tromento,
30 escreviendo mis daños, me consuma.
Si no lo sé dezir como lo siento,
es que a mi dolor ya su grandeza
solo pudo abastar mi sofrimento.
No me quiero aquexar de tu crueza,
35 aunque tu crueldad me causa aora
nuevo mal, nuevo afán, nueva tristeza.

¡O cuanto mejor me fuera, mi señora,
aver siempre a tu causa padecido,
que no llorase el mal que el alma llora!
40 No ser, aora, e el no aver sido,
fuera el remedio, y no supiera
a que sabe el dolor del bien perdido.
En mi felicidad, quién me dixera:
—Tiempo vendrá, Meliso, en que quieras
45 gozar da piedad, sino fuyera.
Venceron tus cruezas mis porfías,
pera más daño mío, pues que veo
crecer por tal razón las ansias mías.
La causa deste mal, a lo que creo,
50 sería (sino que es dura sentencia)
medir con mi fortuna mi deseo.
No me ponga falta de paciencia [fo. 252v.]
a dezirte mi dolor ansí a la clara,
que suele enloqueçer rezia dolençia,
55 que asás de loco está quien lo declara.

FONTES COMPLEMENTARES

II — *BIBLIOTECA PÚBLICA E ARQUIVO DISTRITAL DE ÉVORA* Ms. CXIV/2-2

36.

Versos de Dom Manoel Portugal [fo. 106r.]

Bien puede la montaña,
temblando sus simientos,
inclinar la servis impedernida,
y los confusos vientos,
5 bollando con estrañesa
furia, dexar tendida
de los robles la fuerça conocida,
y el río que, escumozo
por natural costumbre,
10 despeñándose viene a lo más llano
del monte y su alta cumbre,
do sale prezuroso
bolver poderá liviano,
forçado de invisible y agena mano;
15 y aún podrá, confuso,
el orbe trastornarse,
su curço natural ya detinido,
las peñas ablandarse
y lo que blando uso
20 tenía convertido
en áspero rigor y desabrido,
mas no podrán los ados,
siniestros en el despecho,
con voluntad amarga y odiosa
25 azer nel firme pecho,
aunque conjurados,
a pura fé dudoza,
nel tormiento más firme y valeroza,
gratitud ayrada
30 estava encordecida,
de tus ojos blandiendo el bivo raio
llegávame la vida,
mil vezes traspaçada,
al último desmayo
35 y per juego tenía el crudo ensayo,

hasta que, reguroza,
tentó toda su fuerça,
con la memoria hermoza
y tu preziençia bella
40 padecía tromiento sin querella.
Así se imprimía
nel alma, ya prostada,
el fiero admán de los tromientos,
de tí desemparada,
45 que a piedad movía
los ciegos elementos
cualquiera de sus tristes movimientos;
mas, cuando ya puzieron
las manos y trataron
50 el alma con tan crudos desvaríos,
los valles sospiraron,
los ielos deritieron,
sus pechos, de amor fríos, [fo. 106v.]
con lágrimas enchiendo más los ríos.
55 A todo lo cobría
d'escura niebla olvido
más desamor, un golpe no cravan,
nombrando su apelido;
recelo le acudía,
60 audiençia confirmava
el daño per venir, que ya llegava
el desengaño y siento
horrendo, escuro y duro,
segedad derramava con fiereza
65 nel pecho de amor puro,
queriendo en un momiento
bolver en aspereza
la dulce afeción y tu belleza.
Un frío viento agudo
70 d'espacio allí soplaba,
que amor dentro en el alma intbicía,
mas ella lo animava
contra el tromiento crudo,
que en medio se ponía;
75 tanto llegarlle al amor sentía,

in fin diendo, constante
na fé sincera y pura;
sosegado andava amor bolando,
cogía la verdura
80 d'un mirto y, el amante
la frente rodeando,
de los tromientos gloria le iva dando.
De flores que la aurora
del seno derramava
85 la corona amor entretexía;
a ti la prezentava,
que eras vencedora
d'aquel que se vencía;
las penas que por sí sola sofría,
90 per darte los despojos
en parte no usada,
llevanté en mi alma un nuevo templo
do eres selebrada,
y en tus divinos ojos,
95 que noche y día contemplo,
la samfoña el verso y la bos templo;
y aunque no recibas
el baxo son y asientos,
en los desiertos montes detenidos,
100 los sátiros, atientos,
dexan las fogitivas
nimphas, enternecidos
de mis tristes querellas sus oídos.
Si tú, a quien mereçe
105 Silicio que su muerte
sea siquiera menos reguroza,
ya cuando puedo verte,
que tarde me aconteçe,
te muestras desdeñosa,
110 más fiera contra mí y más hermosa;
si fueras comidida,
bastava la fiereza
con tan larga costumbre executada,
sobrava la belleza
115 pera estragar la vida, [fo. 107r.]
ya casí acabada,
del tromento dilatada.

Como a paso dudozo,
el alma sin ventura
120 llegar a ver de serca recelava
tu nueva hermozura,
y aquel blando dubdoso
el alma sin ventura
llegar a ver de cerca recelava
125 tu nueva hermozura
y aquel blando repozo
do escondido estava
la fuerça, condición que así tratava,
y aunque espirimentado
130 sintió maior el daño
d'aquello que podía ser temido,
el bien era tamaño,
de averte ya mirado,
que puso en olvido,
135 por te ver, tu rigor encordecido.

finis.

37.

Égloga De Dom Manoel Portugal ao Doutor Francisco de Sá Interlucutores Medoro, Senucio, Diserto [fo. 114r.]

Dexando los ganados rumiando
serca de unos árboles, echados
escuidos de natura proveída
que de raios del sol los defendían,
5 Medoro y Senucio, en compañía
del triste de Diserto y olvidado,
hazia unas rocas van, llenas d'espanto
por su incomparable y gran altura
y mui despedaçado rompimiento,
10 a las cuales llegado un estraño
paso allaron, y por él metidos
los ojos juntamente y pies puzieron,
en un ameno valle y numbrozo,
como puesto en prisión, naquella
15 de que todo al entorno era sercado.
Adornava aqueste suave sitio
la liberalidad de una fuente,
que lloviendo daquella altura estava,
saltando de unas en otras piedras,
20 el sabrozo licor que repartía
con larga mano per gran parte dellas
y, dexándolas todas satishechas,
resumiéndose en baxo, discurría
por el hermozo prado florecido,
25 sustentando la hierva en su verdura;
y, ansí como a los ojos, los oídos
con el dulçe murmurar confuso
alegrava aquel curso variable
del água, que corría derramada,
30 que ora argento, ora nieve parecía,
el aire entonando con sus bozes,
que alegre se mostarava, viendo el canto,
que natura contino allí cantava.

Visto el lugar venerable, y digno
35 de solo amor ser abitado,
por tal lo reputaron los pastores,
ponderando la su dulçe estrañesa.
«Amor, la soledad y el gran sosiego,
dixo Sunicio, nos mueve y constringe
40 a que neste lugar lo selebremos;
canta, Medoro; tú despues, Diserto,
mientras la coronamusa yo sonar,
con su son no cubriendo el que oímos,
que tiempo avrá despues para que cante.»

Medoro.

45 El trabajo me trae
en la frenta el día,
traeme solas alas la tristeza,
la noche cuando cae,
que aflige el alma mía [fo. 114v.]
50 cubriéndola d'espanto y de aspereza.
Si en tanta estrecheza
procura el duro dueño
repozar mi sentido,
quedó, partiéndose, más afligido,
55 que aqueste intervalo, aunque pequeño,
mucho más me atormienta,
de nuevo entrando con mi estado en cuenta.

De una en otra flor,
de buelo recogiendo
60 va la abeja lo puro y lo sabrozo;
ansí anduvo lo mejor
natura escogiendo,
de uno en otro parecer hermozo,
compuzo aquel repozo,
65 ó Philis agradable,
en tu alta hermozura;
aquesto solo devo a mi ventura,
ya que mi estado hizo miserable;
tus ojos ha escogido,
70 con que fuese de mí lo que ha sido.

Y, pues fue todo mi mal
con tanta beldad hecho,
porqué, o Philis, tu lo despreziaste,
tu gesto al natural
75 nel medio de mi pecho
blandiendo los tus ojos figuraste.
Con ellos traspasaste
mi alma y la detienes,
sin que de ti te aparte,
80 por más lexos que esté; a toda parte
ya de ti tan llenos tienes
mis ojos, que no veo
sino tu hermozo gesto y tu meneo.

Cuando el Sol se llevanta,
85 de nuevo ilustrando
lo que supo enventar natura hermosa,
de tu beldad que espanta
un aire viene, dando
aquella su luz pura y graciosa;
90 y si purpurea rosa
en valle esparzida
sobre la nieve veo,
repreziéntame cuando mi deseo
te quise declarar y tú, ensendida,
95 huíste de mí, airada,
dexándome el alma y bos cortada.

Pensara allar camino
por donde provocara
tu brava condición irse amançando,
100 si mi crudo destino
una ora repara
los golpes que fortuna me está dando.
Mas mi alma, dexando [fo. 115r.]
el cuerpo en los tormientos,
105 espera sosegada,
hasta tu claro gesto arrebatada,
dando a tu beldad entendimientos
estar eternamiente
gozando de te ver resplandeciente.

110 El aire, por do el son fue esparzido,
doliéndose con umano sintimiento,
a todo entresticiendo su ruído;
los árboles, con blando movimiento
murmurando entre sí, desto quedaron
115 heridos daquel sentible viento.
En esto de Diserto se soltaron
las quexas, por Medoro sostenidas,
como águas a que el curco reprecaron,
que, aiuntándose, crecen ofendidas,
120 sobrepuian y rompen el reparo
y corren con furor engrandecidas,
quexávase así en su desemparo.

Diserto.

Cruel Silvia airada,
pues término pusiste
125 a un tan alto bien con tal dolor,
dexarás acabada
la vida que me diste,
do pensaste dexar tan grande amor;
no vierá de disfavor
130 llenos lugares,
que dantes llenos vía
de gusto, de amor y de alegría,
cuan gran espacio diste a los pesares,
en mi pecho en su sentro
135 que allí yo te tenía y más adentro.

Con las plantas humbrozas
las parras no selebran
la fertil aliança que solían;
apártanse las cosas
140 unas y otras y quiebran
los fuertes nudos que las sostenían;
la iedra con que se avían
los ramos recostado
en la humbroza espezura
145 de defender el paco al sol no cura,
que su estrecha amistad han afloxado;

y todo esto hiziste,
con la pura concordia que rompiste.

Los mis sobervios toros,
150 que ante ti, lidiando,
verdes coronas de lauro alcançavan
y a los silvestres coros
alteros se mostrando
y vezes de su vitoria alegrando,
155 por te gradar juntavan
sus armadas frentes,
muriendo en tu servicio,
hecho les ha mudar este exercicio
en continos bramidos, pues no sientes
160 averme así dexado
y, llorando yo, soy dellos llorado.

Color triste esparzida [fo. 115v.]
dexa en nuestro orizonte
a su partir el sol, des que te fuíste;
165 en su nueva salida
ya no raya del monte
con aquel resplandor con que lo viste.
La fuente, en que solías
mirarte, se ha secado
170 y, aviéndome de todo despojado,
dexásteme el amor que me tenías,
por que cruel, huyendo,
con doblado amor quede muriendo.

¡O quién serrar pudiese
175 de todo mi memoria,
que de contino a mi despecho está,
como si nada hiziese,
recontando mi historia,
por donde comentó y a donde va
180 a cada paco queda,
por esto, el pensamiento!
En llanto me destilo,
commigo todo mal alcó su istilo,
declarado allega al sentimiento

185 todo el fingido engaño,
que procura ayudarme en mal tamaño.

Medoro.

Senucio, pues cantamos sin contienda,
no olvides la prenda que as dado
de cantar, acabado nuestro canto.

Senucio.

190 Movido avéis a llanto el alma mía,
con la triste agonía en que os veo.
Tú, de ardiente deseo combatido,
Medoro, y afligido sin esperar
una ora respirar, y tú, Diserto,
195 tú, que nel puerto quieto estavas,
por donde no pensavas sobrevino
el rezio trovellino que te ha echado
nel alto mar airado del tromiento;
y, con el sentimento que a esto devo,
200 a cantar no me atrevo; mas cantaré
lo que oído he, no ha muchos días,
y en las entrañas mías y en mi oído
quedó ansí esculpido el son y el canto,
que dura entre tanto yo durar.
205 Montano oí cantar, sin que me viese,
y como que estuviese confiado
de ser amado d'aquella que amava,
dulce y blandamiente ansí cantava:

«Tuio es este valle y per ti atiende
210 entratado, florido y olorozo,
que el ganado ni abejas no lo ofende;

esta ágoa con sus cursos e vagaroso,
que apenas parece que se mueve,
atende para ver tu gesto hermoso;

215 el viento, respirando, no se atreve [fo. 116r.]
a mover con rigor esta espesura,
que esta veneración a ti se deve;

yamás no abandona esta verdura
primavera, y la abiva, entretanto
220 que no viene a lo azer tu hermozura.

Por aquí no se oye triste llanto
de pastor que se quexe, o de ave,
que todos de plazer se dán el vanto;

no ay quien sea molesto o sea grave,
225 esperando que vengas cada ora;
de la esterlidad no ay quien se agrave.

Todo en estas partes se mejora;
vino a dezir que vienes la alegría
y solo de plazer se trata aora.

230 Contigo no se engaña el alma mía;
por do quiera que muevas tus passadas,
tu voluntad a mí sé que las guía;

de flores cándidas y coloradas
pera mí sé que te guirlandas,
235 en amorozo mirto renestadas.

Y sé que por me ver también padeçes,
odiando el lugar de mí ausente;
sé que as de venir, mas no pareçes.

Pero la gloria que mi alma siente
240 esparziéndose está per mi deseo,
porque todo el bien tengo preziente.

Parecen, Marfira, que irte veo
huiendo a la calor ardiente, estiva,
vestida de liviano y blanco arreo;

245 sobre un velo sotil, sinto de oliva,
de hermozos cabellos cobiiada:
no semejas mortal persona biva.

Por la lluvia de flores ya entrada,
de los árboles del bosque, ya ameno,
250 sobre ti olorosas derramada.

Yo allí, de tán grande gusto lleno,
mostrándote la fuente más sabroza,
más clara ifija daquel terreno;

a ella nos iremos: tú deseosa
255 de refrescarte allí algun tanto;
yo, de te ver contenta y gozosa.

Allí vendrán las nimphas, entretanto
que la estiva calor fueres perdiendo,
sintiendo de tu vista dulçe espanto.

260 En vazos de cristal fruitas traziendo,
como con ellas fueres refrescada,
en sus fuentes serán bueltas sumiendo.

Yo, viéndote, Marfila, allí sentada, [fo. 116v.]
cerca de ti será mi asiento:
265 pasaremos la siesta sosegada.

Los gustos de amor serán sin cuento
y aún añadiremos, inventando,
curiosidades de sentimiento.

Ansí nos tendrá amor, en paz amando,
270 con una voluntad conforme, amiga,
lo que el uno el otro deseando.

No temeremos que nos persigua
la asechanca de gente importuna,
por pura pesadumbre inimiga,

275 y poseernos hemos a la luna
y al más ardiente sol y al contrastar
de los robles al viento, cuando puna.

El pecho inquieto no puedo amansar,
d'embidia que de mí tengo aora
280 a cuando tanta gloria espirimentar;

y en aquella más escura ora
del día, que, partiendo el sol traspuesto,
a preserbirnos va la nueva aurora,

entonces, combidándonos el presto
285 buelo de aves que a posar iránse
do su alvergue natura ha puesto,

al nuestro iremos, como s'ellas vanse,
variando el lugar y los sabores,
porque nuestro plazer yamás no canse.

290 La noche desbotando, las colores
claras veremos y a su amigo
recoger lo ganado los pastores.

Quexándose irán unos consigo
d'amor y de los sus vanos antojos,
295 o con el aprovado y raro amigo,

y otros con más rústicos enojos,
mustios y tristes por la res perdida,
tendiendo a la otra parte lengos ojos.

Tú, de tus infortunios condolida,
300 el dulçe estado libre y quieto
alabarás de nuestra mansa vida;

que el ravioso diente está subjeto
de fieras el que tiene gran rebaño,
no el que en ti solo tiene su respeto.

305 Enjuria no le puede azer el año,
cuando más el ganado y erva muera,
que fuera del limite está el daño

con que fortuna amenaza y hiere,
mostrándose terrible y poderosa,
310 al que tu voluntad por sí tuviere.

Iéndonos por la veira deleitosa
del Tajo ameno, en esto ablando,
de los roxos lirios ornada y hermosa,

hasta que, a estos olmos allegando,
315 verás escrito en la su cortes,
la yedra de sus troncos apartando,

cual fue nuestro amor en la ternez [fo. 117r.]
de nuestros años, como fue creciendo
con tu hermozura, donde la niñes.

320 Tu nombre escrito en todo irás viendo,
pera lo recebir todo se ofrece,
los robles se van con él creciendo.

As esculpir tu nombre se interneçe
también la piedra dura y, esculpido,
325 para lo sustentar más se indureçe.

Las fieras dexan su furor crecido;
en una haia lerás, y pára el viento,
en siendo de tu nombre el aire herido.

Si per aquí asoma el portamiento
330 de tu hermosísima figura,
las peñas dexan su firme asiento,

y abandonaron la espesura
las árboles, las aves y las fieras,
conduzidas tras tí de tu hermozura.

335 Cuales de nos seremos las primeras
a que toque el rayo de tus ojos,
cuales a tu partir verás postreras.

Viene ya coger nuestros despojos,
aunque no te serán de gran provecho,
340 serán de tí poseídos sin enojos.

Y despues que el aire, duro echo,
los más segrados viersos te escondiere,
echarnos emos so el verde techo

del mirto espezo que más floreciere
345 o roza,hazia la amena parte
en que la hierva más viciosa fuere,

pensando en como podré alegrarte
nel venidero día, te adormirás,
dexando en mi alvedrío el despertarte.

350 En alegre visión, claro verás,
con invisibles ojos, lo que el día
nel dormir, nel velar te alegrarás.

¡Cuán ufano estaré, Marfira mía,
guardándote el sueño que ya rompiste,
355 tomando de lo que por ti sentía!

Nunca tú das amadas aves viste
con un tal regozijo estar tratándose,
y ni de tan plazer hablar oíste

cual allí sentiré por mí, estándose
360 poseiéndose aquella amada vista
y a todo mi afán repozo dándose.

Antes que el verde campo se desvista
del manto que cada Año se renueva,
y la espeza niebla al sol resista,

365 espero de sentir mi mal per prueva, [fo. 117v.]
que propicio el Cielo ya pareçe
y con claras señales no lo aprueva.»

Montano esto cantó, do enmudeçe
con su siniestro lado el llano ermoso,
370 el Tajo y lo [...]

Hasta que, descurriendo poderoso
de las desechas nieves ayudado,
callando va el campo ruinoso,

esparziéndose las azes que ha juntado
375 de todas corrientes obligadas
por natura acudir a su mandado.

Nesta parte del día eran sembladas
las bozes del pastor al fresco viento;
por él errando ivan, mal formadas,
380 hasta las desazer su movimiento.

finis.

38.

Soneto de Dom Manoel Portugal [fo. 124r.]

Si el espantoso mar en medio puesto,
o la esphera del fuego intratado,
o d'áspera montaña el puerto elado
apartara de mí tu claro gesto,
5 por te ver traspasaré todo aquesto,
que amor, de inconvinientes no forçado,
abrirá libre paso disusado;
mas en parte imposible te me as puesto.
Si al sol en hermozura correspondes,
10 sobre todos alumbra yo el divino
resplandor de tus ojos; yamás veo
allí, do verte puedo, te me escondes
dentro en tu voluntad, que a mi deseo
es desierto sin fin y sin camino.

39

Soneto de Dom Manoel Portugal [fo. 124r.]
a Francisco de Sá de Miranda

Soem a vezes ser mais estimadas
as pálidas espigas puramente
ofrecidas que o ouro reluzente
descoberto por veas soterradas;
5 por isso, ante vós não confiadas,
raríssimo Francisco excelente,
a rudeza do estilo diferente,
estâncias ocultas e desordenadas,
o que brotou de si a natureza
10 de artifício nem de arte ajudada,
colhido sem razão, senhor, ofreço.
A vontade de vós seja estimada,
que em tão baixo tempo em que pureza,
em que obras não há deve ter preço.

40.

Cantiga de Dom Manoel Portugal [fo. 125r.]

Se tendes per grande culpa
querer-vos, senhora, bem,
ninguém mor que eu vo-lo tem.

Do mal poderá esperar
5 remédio, mas do bem não,
que ũa tamanha afeição
como a aveis de perdoar?
Quem vos dá tanto pesar
que vos quer tamanho bem,
10 nenhũa desculpa tem.

Levou-me tan alto amor
donde a vista já desmaia;
se d'ali quereis que caia,
vede o espanto e o rigor.
15 Se imaginar muda o cor,
que faria ver-se alguém
cair de tan alto bem.

Quem sente de que estima
pequenas cousas magoam;
20 tal estou que m'afeiçoam
desprezos e desestima,
que não pode aver acima
de um tão estranho bem
cousa que lhe estorvo dêem.

25 Dizem-me que estremos faço
por esses olhos divinos;
mas a mi só desatinos
me parecem os que não faço.
Perdoai tão grave culpa,
30 que não merece ninguém
querer-vos tamanho bem.

FONTES COMPLEMENTARES

III — *CANCIONEIRO FERNANDES TOMÁS*

41.

De Dom Manuel de Portugal [fo. 152r.]
Soneto

Que desconserto amor foi ordenar,
novo, e estranho, por tirar-me a vida,
e com não me partir, eu fiz partida,
e agora com partir, me faz ficar.
5 Só por mostrar cruezas, restaurar
me quis esta alma minha, que perdida
eu tinha na ausência consumida,
e agora de cruel torna a tomar.
Se o tempo, a fortuna, c'o amor,
10 se hão todos conjurado contra mim,
não há remédio, se me não valerdes.
Que no tremer da fala, e mudar cor,
vereis que podeis dar-me a vida, ou fim
com um só voltar de olhos que quiserdes.

42.

De Dom Manoel de Portugal [fo. 152r.]
Soneto

Se os que após amor vão suspirando,
e em saudades passam triste vida,
soubessem minha dor ser tam crecida,
a sua de mi leve iriam calando.
5 E se os que estão sempre atromentando,
no inferno, em tromento sem medida,
minha pena lhes fosse referida,
certo é na sua estarem descansando.
E se quantos de amor tem feito história,
10 e de claros amantes tem cantado,
souberam de meu amor, e tua crueza,
perdera-se de todos a memória,
e eu fora só no mundo o celebrado,
cantando de tua angélica beleza.

FONTES COMPLEMENTARES

IV — *«AS OBRAS DO CELEBRADO LUSITANO O DOUTOR FRÃCISCO DE SÁ DE MIRÃDA» (1595)*

43.

Dom Manoel de Portugal, [fl. 4r. das inum.]
às obras de Francisco
de Sá

Alma Felice, a nós alto decoro
De virtude, por quem os reis deixaste,
Ao som de teu esprito a que cantaste,
Nunca assi respondeu eco sonoro.

5 Indo desta região, donde inda moro
Saudoso de ti, que amando, voaste
A esta de luz: magino desque entraste
Que versos cantarás no eterno coro.

Tua voz acordando, e teu conceito,
10 Com um e outro espírito, qu'em seu canto
Do que sempre assi vê, sempre se admira.

Recebe o que de ti sente este peito,
Por devido louvor, e estima quanto
Ora te faz soar ũa culta lira.

FONTES COMPLEMENTARES

V — «*RIMAS VARIAS DE LUIS DE CAMOENS*» *COMMENTADAS POR M. FARIA E SOUSA (1685)*

44.

O claras aguas deste blando río, [pág. 329]
Que en vós al natural estáys pintando
El frondífero adorno con que alzando
Se vá a los cielos este bosque umbrío.
5 Assí las llubias, assí el Austro frío
Jamás puedan veniros enturbiando,
Que os vays del seco Estío preservando
Con socorreros deste llanto mío.
Y cuando en vós, Marfisa, se mirare,
10 Mi figura, cual veys desfallecida,
Ante sus claros ojos puesta sea.
Y si por mí de vós los apartare,
De verme allí mostrándose ofendida,
En pena de no verme no se vea. ([13])

45.

Si el fuego que me enciende, consumido [pág. 330]
De algún más suelto Aquario ser pudiesse;
Si el alto suspirar me convertiesse
En ayre por el ayre desparzido;
5 Si un horrible rumor siendo sentido,
La Alma a dexar el cuerpo reduxesse;
O por estos mis ojos al mar fuesse
Este mi cuerpo en llanto convertido,
Nunca podría la Fortuna airada,
10 Con todos sus horrores, sus espantos,
Derrocar la Alma mía de su gloria,
Porque en vuestra Beldad ya transformada,
Ni del Estigio lago eternos llantos
Os podrían quitar de mi memoria. ([14])

46.

Cuanto tiempo ha que lloro un día triste, [pág. 334]
Como si alguno alegre yo esperara!
Como, ó Tajo! al passar essa tu clara
Agua, no la alteraste, y no me hundiste?
5 El passo me cerraste, el pecho abriste.
O mi Ventura de mi bien avara!
A Diós, montañas, de hermosura rara;
A Diós, mi corazón, que no partiste.
Si a donde quedas en dichosa suerte,
10 No bevieres las aguas del Olvido,
En tanto bien no quieras olvidarte.
Cantando mi dolor llora mi muerte;
Porque asta el hueco monte sin sentido
Suelta su ronca voz por consolarme. ([15])